

Cuadernos de investigación de la UCA

Elecciones y cultura política en Nicaragua

IDESO-UCA



Cuaderno N° 8
Colección Humanidades

Cuadernos de Investigación de la UCA es una publicación de la Dirección de Investigación de la Universidad Centroamericana (UCA). Los trabajos publicados en los *Cuadernos* expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente la de la Dirección de Investigación de la UCA. Su contenido puede ser reproducido, citando la fuente y enviando copia de lo publicado a la siguiente dirección: *Cuadernos de Investigación de la UCA*. Dirección de Investigación. Apartado postal 69. Fax: (505) 267-0106. Teléfono: (505) 278-3923 al 3927. Managua, Nicaragua. Correo electrónico: ucapubli@ns.uca.edu.ni

Director

Marcos Membreño Idiáquez

Asistentes de edición

Iván Marín Argüello

David Orozco Gonzalez

Mercadeo y distribución

Ana Elda Gutiérrez Duarte

Impresión

Centro Digital - Imprenta UCA

Diseño y diagramación

Fernando Ulises Centeno López

Imprenta UCA

La Universidad Centroamericana (UCA) de Managua es una universidad privada de servicio público e inspiración cristiana, administrada por los jesuitas. Fue fundada en 1960.

Además de la Dirección de Posgrado, la UCA posee cinco Facultades: Humanidades, Ciencias Jurídicas, Ciencias Económicas y Empresariales, Comunicación, y Ciencia y Tecnología del Ambiente.

También forman parte de la Universidad, el *Instituto de Investigación y Desarrollo "Nitlapán"*, el *Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA)*, el *Centro de Análisis Socio Cultural (CASC)*, el *Programa de Promoción de la Reforma Educativa de América Latina (PREAL)*, el *Instituto de Encuestas y Sondeo de Opinión (IDESO)*, el *Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA)*, el *Instituto Juan XXIII*, el *Centro de Investigación del Camarón (CIC)*, el *Centro de Malacología*, la *Estación Solar VADSTENA-UCA* y el *Centro de Biología Molecular (CBM)*.

INDICE

	Pag.
Presentación	1
<i>Marcos Membreño Idiáquez</i> Paradojas de la cultura política de los nicaragüenses	4
<i>Juan Carlos Polvorosa Narváz</i> Ocupación Económica y opiniones del electorado nicaragüense	23
<i>David Orozco González</i> Altos y bajos en la participación ciudadana	33
<i>Pedro López Ruiz</i> Indecisos y abstencionistas: ¿quiénes son? ¿qué puede influir para cambiar su actitud?	47
<i>Juan Carlos Gutiérrez Soto y Juan José Sosa Meléndez</i> Indecisos o estrategias de sobrevivencia	55

Presentación

El *Instituto de Encuestas y Sondeos de Opinión (IDESO)* de la Universidad Centroamericana (UCA), mejor conocido por sus siglas IDESO-UCA, se complace en presentar este número especial de la colección "Cuadernos de Investigación de la UCA".

El lector encontrará en estas páginas los resultados de una investigación empírica que el equipo de IDESO-UCA llevó a cabo en los días comprendidos entre el 1 y el 23 de septiembre del 2001, en el marco del proyecto "Gobernabilidad y participación ciudadana", generosamente financiado por la Embajada Real de Dinamarca en Nicaragua y por la Iglesia Sueca (SKM). Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a estas dos prestigiosas instituciones por su confianza en nuestra capacidad técnico-profesional y por apoyarnos en la doble tarea de contribuir al fortalecimiento de la participación ciudadana en nuestro país y al conocimiento riguroso y profundo de la cultura política nicaragüense.

La investigación cuyos resultados ahora presentamos, tenía un doble propósito. Por un lado, a escasos dos meses de los comicios nacionales para elegir al presidente y vicepresidente de la república y a los magistrados para diputados, IDESO-UCA se había propuesto realizar una medición de las preferencias electorales de los ciudadanos nicaragüenses, con el espíritu de absoluta independencia partidaria que le ha caracterizado, como institución académica y universitaria. Pero, precisamente por el hecho de ser el instituto de investigaciones de una universidad, IDESO-UCA no podía limitarse a realizar la clásica "encuesta-termómetro", característica de las empresas encuestadoras que, por solicitud de sus clientes (organizaciones políticas, etc.), se contentan con medir el "sube-y-baja" de los puntos que van ganando o perdiendo los candidatos y los partidos políticos en períodos de campaña electoral. Por esta razón, el segundo objetivo de la investigación de IDESO-UCA se situaba mucho más allá de lo que habitualmente busca una empresa comercial de encuestas: explorar y conocer con mayor profundidad cuál es la estructura de la cultura política nicaragüense y cuál la lógica que rige su funcionamiento y su evolución a lo largo del tiempo. No cabe duda de que esta no es una meta fácil de alcanzar. De ahí que sean necesarios nuevos y más amplios estudios, y la adopción de esfuerzos concertados entre distintos investigadores e institutos de investigación. Pero, al menos por lo que concierne a IDESO-UCA, es una tarea que hemos venido promoviendo desde 1998, el año de su fundación, y que continuaremos impulsando en el futuro.

Los resultados empíricos que compartiremos con nuestros lectores provienen de una sola y misma investigación, pero que se llevó a cabo empleando dos metodologías distintas. La primera, ya la hemos mencionado, fue una *encuesta nacional*, en la que se entrevistó a un total de un mil ochocientos dieciséis personas (1,816) en edad de votar, es decir, con 16 años cumplidos o más. La muestra que sirvió de marco para esta encuesta comprendió una estratificación de todos los municipios del país, en función de los resultados de las elecciones de 1990 y 1996. Sobre esta base, se realizó una asignación proporcional de municipios en cada uno de los estratos. Para acceder a las viviendas en cada municipio seleccionado, se efectuó un muestreo bietápico que, en la primera etapa, nos permitió escoger *manzanas* en el área urbana y *comarcas* en el área rural.

Fue entrevistada una persona por vivienda visitada y cada entrevista se llevó a cabo mediante un cuestionario pre-estructurado con preguntas "cerradas", en su mayoría, y agrupadas en dos grandes módulos temáticos: a) el módulo sobre las preferencias electorales de los ciudadanos nicaragüenses, y b) el módulo sobre la cultura política de estos mismos ciudadanos (ver, en el anexo de esta presentación, los cuadros titulados "Ficha técnica de la muestra" y "Características generales de la muestra").

El segundo método que adoptamos fue el de los *estudios de caso* en profundidad, una técnica de observación y recopilación de información comúnmente empleada por los antropólogos. En el marco de nuestra investigación, la escogimos como un método complementario al de la encuesta. Dado el estrechísimo margen de diferencia existente, según los resultados de nuestra propia encuesta, entre los dos candidatos políticos que van a la cabeza en la presente carrera electoral, el sector de los votantes que se confiesa como "indeciso" o como "abstencionista" (juntos, ambos tipos de electores representan alrededor del 19% del total), ha adquirido un evidente papel protagónico: será el sector que defina, en la recta final de la campaña electoral, el triunfo de los dos grandes partidos participantes en las elecciones. Fue por esta razón que consideramos oportuno realizar un estudio cualitativo sobre el perfil de este sector del electorado; un estudio que pudiese aportarnos una información más rica y detallada, por su grado de concreción, de la que normalmente es capaz de proporcionarnos un cuestionario con preguntas "cerradas". Con este propósito, encomendamos a un par de amigos y colaboradores de IDESO-UCA, realizar una treintena de estudios de casos en la región del Pacífico y otra treintena más en la región del Caribe nicaragüense, teniendo el cuidado de preseleccionar a las personas entrevistadas en función de su edad, sexo y lugar de residencia (urbano o rural). Los resultados de sus observaciones y análisis sobre el terreno conforman uno de los capítulos de este número especial de los "Cuadernos de investigación de la UCA". Los demás capítulos fueron elaborados por miembros del equipo permanente de IDESO-UCA.

Marcos Membreño Idiáquez
Director de IDESO-UCA
Managua, octubre del 2001

FICHA TÉCNICA DE LA MUESTRA

PERIODO DEL TRABAJO DE CAMPO:	2-4 septiembre
TIPO DE ENTREVISTA:	Personal, una por vivienda visitada
TAMAÑO DE MUESTRA:	1, 816
MARGEN DE ERROR:	± 2.3 para los resultados a nivel nacional
CONFIANZA:	95 % para la estimación de porcentajes
TIPO DE MUESTREO:	Estratificado por conglomerado bietápico en cada estrato.
COBERTURA:	Nacional

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA

Característica	Porcentaje	Característica	Porcentaje
Región		Escolaridad	
Managua	31	Ninguno	9
Sur - oriente	13	Primaria	36
Norte	18	Secundaria o Técnica	42
Occidente	16	Universitaria	12
Centro	5	Otro	1
Costa Atlántica y Río San Juan	17	Total	100
Total	100		
Edad		Sexo	
16-19	21	Masculino	48
20-24	17	Femenino	52
25-40	38		
Más de 40 años	24		
<i>Total</i>	100	<i>Total</i>	100

Paradojas de la cultura política de los nicaragüenses

Marcos Membreño Idiáquez*

Introducción

En Nicaragua, los ensayistas políticos y culturalistas nos han habituado a abordar el tema de la cultura política siguiendo dos rutas distintas. La primera de éstas consiste en la reflexión filosófico-especulativa y literaria orientada a aprehender lo que se presume es el "ser" del nicaragüense o la "esencia" de la cultura nicaragüense. Los resultados de tales reflexiones han producido algunas obras maestras de la literatura nacional, como *El nicaragüense*, del celeberrimo poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra (1971). Nadie se atrevería a poner en cuestión los indiscutibles méritos literarios e intelectuales de este tipo de obras, que encuentran sus parientes más lejanos e ilustres en los diarios y memorias escritas por los cronistas españoles en el siglo XVI y, más tarde, por los viajeros provenientes de otros países europeos o de los Estados Unidos.

Nos parece importante señalar, sin embargo, cuáles son las particularidades propias de estos relatos o ensayos que, sin la ayuda de los métodos de investigación propios de las ciencias sociales (sociología, antropología, etc.), se proponen descubrir y describir los principales rasgos que conforman la cultura propia de un pueblo. En la medida en que conozcamos la especificidad propia de este tipo de obras nos colocaremos en la posición adecuada para valorarlos en su justa dimensión, sin violentarlos, pidiéndoles que sean lo que no son o que aporten algo que no

tienen capacidad de ofrecer. Lo que a ellos les confiere su particularidad específica y su carácter distintivo, es el hecho de ser el producto de una *reflexión eminentemente especulativa*. Utilizan un *método filosófico y literario* que les autoriza a tomarse amplias libertades frente a los datos empíricos, los cuales se reducen a ser, bajo la pluma del escritor, *meros recursos literarios* (anécdotas personales, alusión a algún acontecimiento histórico lejano, referencia a ciertas cifras estadísticas, comentario circunstancial de documentos oficiales, etc.), a los que se puede recurrir ocasionalmente con el único propósito de "ilustrar" o "ejemplificar" el pensamiento del ensayista (Piaget, 1968).

Pero la cultura política de los nicaragüenses también ha sido abordada a través de otras metodologías, que a diferencia de la especulación filosófica y literaria, convierten a los hechos y datos empíricos en el referente obligado y permanente de sus análisis y reflexiones. En Nicaragua existe una larga tradición de estudios, que se ha dedicado a determinar e identificar los principales rasgos de la cultura política nicaragüense a partir del análisis del discurso y de la praxis de los miembros de las *élites políticas* del presente o de un pasado más o menos lejano². La limitación propia de esta forma de abordar el estudio de la cultura política de todo un pueblo resulta problemático porque, como es obvio, las élites políticas, en Nicaragua, como en cualquier otro país del mundo, representan una fracción muy pequeña de la población total. Y por esta razón, lo que podemos llegar a saber con respecto a su particular cultura política,

*. Director de Investigación y Proyección Social de la Universidad Centroamericana (UCA) y del "Instituto de Encuestas y Sondeos de Opinión" (IDESO) de esta misma universidad.

nos aporta una información muy marginal e indirecta sobre la cultura política de los millares o de los millones de nicaragüenses que no forman parte de ninguna élite política. En estas páginas, no nos ocupamos tanto de esas élites, cuanto del conjunto de la población nicaragüense o, para ser más precisos aún, del conjunto de la ciudadanía nicaragüense¹. Para alcanzar este propósito, tomaremos como fuente de información los resultados de una encuesta nacional que llevó a cabo el *Instituto de Encuestas y Sondeos de Opinión* (IDESO), de la Universidad Centroamericana (UCA), entre el 1 y el 4 de septiembre del 2001, dos meses antes de las elecciones presidenciales y diputacionales. El tamaño de la muestra fue de 1,816 personas entrevistadas y el margen de error $\pm 2.3\%$, con una confianza del 95% para la estimación de los principales parámetros. Con los datos empíricos que nos proporciona esta encuesta, trataremos de poner en evidencia algunos de los rasgos que conforman el perfil de la cultura política de la mayoría o de la casi totalidad de los ciudadanos nicaragüenses -aunque, como lo sabe cualquier estudiante de primer año de sociología, la encuesta no es el único ni el mejor método, sino uno más, entre muchos otros, para estudiar la cultura de un pueblo.

Al optar por la ruta metodológica de la encuesta, descubriremos que la cultura política nicaragüense está lejos de ser una entidad internamente homogénea e indiferenciada. Muy por el contrario, es una realidad atravesada y desgarrada por múltiples paradojas, estructurales unas, coyunturales otras. Eso que una y otra vez denominaremos "la" cultura política nicaragüense aparece, cuando se la analiza más de cerca y detenidamente, como una realidad profundamente heterogénea y fragmentada, cuyas variaciones cualitativas y cuantitativas se vuelven patentes empíricamente cada vez que sus rasgos constitutivos son examinados a la luz de la edad, el sexo, el nivel de

escolaridad, el monto de ingresos económicos, la adscripción religiosa o bajo la lupa de tantas otras dimensiones sociológicas y materiales (ecosistemas naturales, infraestructura técnica local, etc.). Cuando procedemos de esta manera, la población analizada se va subdividiendo y reagrupando, una y otra vez, como al interior de un caleidoscopio, en bloques culturales distintos, que coexisten entre sí, como "subculturas" al interior de algo así como una "cultura nacional" que las engloba y tiende a crear entre ellas ciertos nexos más o menos débiles y efímeros. De ahí que no sea exagerado afirmar que, en términos de cultura política, no existe una sola Nicaragua, sino varios "países" o "nichos sociológicos" (regiones, localidades, etc.), culturalmente distintos, dentro de una unidad nacional que pareciera existir más en el imaginario social³, que en la factualidad jurídica y administrativa, y a la que todos convenimos en llamar Nicaragua⁴.

1. Una mayoría ciudadana políticamente desinformada

La mayoría de los nicaragüenses no se caracteriza por la posesión de una cultura políticamente informada. En términos generales, la política como tal le interesa bastante poco. Y en contra de lo que normalmente podría esperarse, incluso en coyunturas políticas excepcionales, como son los períodos de campaña electoral, la mayoría de la ciudadanía muestra un notable desinterés por informarse sobre el acontecer político nacional. Según los resultados de la encuesta de IDESO-UCA, los nicaragüenses que escuchan o ven las noticias representan apenas el 32.2% de la radio-audiencia y el 29.3% de la tele-audiencia nacional. Estos porcentajes bajan sensiblemente cuando se trata de la prensa escrita: tan sólo el 21.7% de los ciudadanos lee las noticias que aparecen en los

diarios (ver cuadros N° 1-3, en el Anexo Estadístico).

Los nicaragüenses cuya preferencia por el consumo de medios de comunicación no reside en la búsqueda de información noticiosa, representan el 57.3% en el caso de la radio, el 55.4% en el de la televisión y el 35.6% en el de la prensa escrita. Sin embargo, estas cifras se disparan hacia arriba cuando les sumamos los porcentajes de ciudadanos que, por las razones que sean (bajos ingresos, analfabetismo, el aislamiento impuesto por la distancia geográfica y la falta de la infraestructura pública adecuada, etc.), nunca tienen acceso a la radio (10.5%), la televisión (15.3%) o los periódicos (43%)⁵. Después de hacer las sumas aritméticas correspondientes a cada medio de comunicación, los resultados son los siguientes: los nicaragüenses que *no prefieren o no pueden* enterarse del acontecer nacional representan, respectivamente, el 67.8% de la ciudadanía en el caso de la radio, el 70.7% en el caso de la televisión y el 78.2% en el caso de la prensa escrita.

La programación de los medios de comunicación que más atrae la atención de los nicaragüenses son la música en la radio (43.8%), y las telenovelas (29.3%) y las películas (15.3%) en la televisión. En los periódicos, los "reportajes sobre la tragedia cotidiana que vive la gente común y corriente (accidentes mortales, relatos de crímenes o suicidios, delitos pasionales, dramas familiares, conflictos entre vecinos, etc.)" y las actividades deportivas, son los eventos que atraen, juntos (27.9%), la mayor atención de los ciudadanos. Estos datos parecen sugerir que, en el seno de la cultura política nicaragüense, el mundo de la vida política aparece como la antítesis de la vida cotidiana de la gente, como un universo no sólo distinto, sino también sumamente distante y contrapuesto a los componentes *lúdicos* y *catárticos* (o "catéticos", en el sentido

parsoniano) de la vida personal, familiar y social de los ciudadanos (Parsons, 1951; Giddens, 1992 y 1991). Los nicaragüenses buscan y al parecer encuentran satisfechas sus demandas lúdicas en los programas musicales, las telenovelas, las películas y las actividades deportivas -además de hacerlo, por supuesto, en muchas otras áreas recreativas y placenteras. En cambio, la búsqueda de la catarsis la encuentran en los reportajes sensacionalistas que traen los diarios. En los relatos sobre las víctimas de la tragedia cotidiana que aparecen en las páginas de "sucesos", un sector importante de la ciudadanía ve reflejados en ellos, como en un espejo, su propia vida cotidiana, llena de riesgos, incertidumbres y tragedias. Verse en ese espejo es, especialmente para los grupos de bajos ingresos económicos, un mecanismo psicológico que les procura un eficaz consuelo: desdramatizan su propia tragedia comparándola con la de otras personas que se encuentran en igual o peor situación.

Es muy probable que, además de contraponerse a los componentes lúdico y catártico de su vida privada, el mundo de la política se contrapone también al mundo del *trabajo*, la fuente del sustento económico individual y familiar. El sector del electorado políticamente más escéptico frente a los funcionarios estatales y los líderes políticos suele expresar esta contraposición con amargura: "*A mí los políticos no me dan de comer. Soy yo el que, con mi propio trabajo, como y le doy de comer a mi familia*". Desilusionados por la política y los políticos, la mayoría de los nicaragüenses buscan en el trabajo y en las actividades lúdicas (compartidas con la familia, los amigos, etc.) una base para dos demandas que los partidos y los candidatos no son capaces de satisfacerles inmediata y eficazmente: el sustento económico familiar y la gratificación psicoafectiva personal. Saben hasta la saciedad, por reiteradas experiencias personales y familiares,

que la solución a sus problemas más graves y urgentes no provendrá de los políticos, sino de sí mismos, de su trabajo y de los espacios de diversión que ellos puedan crear en su propia casa, vecindario, centro laboral, etc.

Miradas así las cosas, no resulta sorprendente que la ciudadanía se interese bastante poco por el acontecer político nacional, sobre el cual, además, no poseen ninguna capacidad de influencia y de cuyos protagonistas (funcionarios, etc.) no parecen esperar mayor cosa. Por las mismas razones, tampoco sorprende que sea un electorado mayoritariamente desinformado de los cargos públicos que van a ser electos en los comicios nacionales del 4 de noviembre. De hecho, según los resultados de la encuesta IDESO-UCA, un poco más de la cuarta parte de los electores no saben que en las próximas elecciones se escogerán al Presidente y Vice-Presidente de la República; casi las dos terceras partes no sabe que se elegirá a los diputados nacionales; y entre el 77% y el 80% desconoce que se seleccionará a los diputados departamentales y a los diputados al Parlamento Centroamericano (ver cuadro N° 4, en el Anexo Estadístico).

¿A qué o a quién atribuir estos elevados niveles de desinformación electoral: al Consejo Supremo Electoral, a los partidos políticos, a los medios de comunicación o a los mismos votantes? Es posible que todos sean, cada uno a su manera, corresponsables del desconocimiento de los cargos públicos que se encuentran en juego en las próximas elecciones nacionales.

2. Una cultura política bipolar o bipartidista

Es probable que, a diferencia del resto de nacionales centroamericanas, Nicaragua sea la que posee el mayor grado de *bipolarización política*. Simplificando bastante las cosas,

podría decirse que tanto la revolución sandinista como el conflicto armado que opuso al gobierno de entonces a los llamados "contras", además del involucramiento de la administración norteamericana en esta guerra interna cuyo marco internacional fue el conflicto Este-Oeste, se combinaron entre sí para producir, desde la pasada década de los ochenta, una profunda división de la población nicaragüense en dos grandes *polos* político-ideológicos: por un lado, el polo de los *sandinistas* y, por otro, el polo de los *no sandinistas* (figurando entre estos últimos no sólo los anti-sandinistas más o menos radicales, sino los que pertenecen a muchas otras tendencias que no se definen esencialmente por su confrontación con el sandinismo).

En el transcurso de la última década del siglo pasado, la bipolarización de la ciudadanía nicaragüense en estos dos grandes bloques político-culturales distintos, ha adoptado manifestaciones distintas, según las coyunturas económicas, sociales o políticas. En las elecciones de 1990, esa división entre sandinistas y no sandinistas se expresó en la oposición entre la Unión Nacional Opositora (UNO), encabezada por doña Violeta Barrios, y el FSLN, liderado por Daniel Ortega. Más tarde, en las elecciones de 1996, cristalizó en la contienda entre la Alianza Liberal, dirigida por el doctor Arnoldo Alemán, y el FSLN, conducido nuevamente por Daniel Ortega. Y durante las actuales elecciones del 2001, se expresa en la contienda entre el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), con el Ingeniero Enrique Bolaños a la cabeza, y el FSLN, liderado por tercera ocasión por Daniel Ortega.

Los gobiernos de Chamorro y Alemán no estuvieron exentos de esta bipolarización entre sandinistas y no sandinistas, aunque hay que reconocer que, en ambos casos, hubo ciertas coyunturas que contribuyeron a atenuarla en forma pasajera. Es lo que ocurrió cada vez en

las ocasiones en que se logró conformar, dentro del aparato estatal (en la Asamblea Nacional, por ejemplo) o desde el seno de la sociedad civil, alguna "tercera fuerza política", no alineada ni al sandinismo ni al anti-sandinismo. Pero, en todos los casos, esta tercera fuerza alternativa tuvo siempre una existencia demasiado efímera y con las reformas a la ley electoral que promovieron a comienzos de este año Arnoldo Alemán y Daniel Ortega, en el marco del pacto entre el PLC y el FSLN, el esquema *bipolar* de la cultura política nicaragüense, prevaleciente desde la década de los ochenta, ha evolucionado hacia un sistema *bipartidista*, excluyente de una real y verdadera tercera fuerza alternativa.

A sabiendas de que durante toda campaña electoral tiende a incrementarse el grado de polarización partidaria, podemos apelar, sin embargo, a varios datos de la encuesta de IDESO-UCA para evidenciar la polarización bipartidista que hoy caracteriza a la cultura política nicaragüense. Una primera evidencia empírica la proporciona el estrecho margen existente entre las intenciones de voto por el candidato del FSLN, Daniel Ortega (39.2%), y aquellas que se inclinan por el candidato del PLC, Enrique Bolaños (36.8%) (ver cuadro N° 5, en el Anexo Estadístico). Podríamos suponer, simplificando las cosas, que los únicos sectores del electorado que se colocarían actualmente al margen de la polarización política bipartidista son los simpatizantes del Partido Conservador (5.5%) y los abstencionistas (11% del total del electorado), siendo muy distinta la situación de los indecisos (6%) y de los entrevistados que evitan exteriorizar su preferencia electoral (2%).

La evaluación de la ciudadanía con respecto a las instituciones del Estado puede ser considerada también como otro indicador de la polarización política bipartidista existente en

Nicaragua. El Consejo Supremo Electoral (CSE) es una de esas tantas instituciones estatales a la vez *bipolarizadas* (puesto que está conformada por magistrados que son o liberales o sandinistas) y *bipolarizantes* (puesto que su actuación tiende a dividir las opiniones del electorado en dos grandes bloques). En uno de los polos, figuran los ciudadanos (39%) que juzgan de imparcial el comportamiento del CSE ante los partidos políticos participantes en la contienda electoral, mientras en el otro polo (34%) se concentran quienes opinan que la actuación del CSE está lejos de ser imparcial. El resto de los electores (27%) prefirió no opinar al respecto, probablemente por temor a la presión social que experimentan en un clima de polarización político-partidaria. La existencia del mismo "pacto" entre el PLC y el FSLN es otro factor que parece dividir al electorado en dos grandes polos: el polo de quienes lo aprueban (43%) y el de quienes lo desaprueban (36.2%). Los ciudadanos que se colocan a sí mismos al margen de esta bipolaridad política apenas llegan a representar el 6% del total, lo cual refleja que el sector de los que no son ni pro-pacto ni anti-pacto es muy marginal. El resto de los encuestados, por las razones que sean (temor a la presión social, etc.), prefirió no manifestar sus opiniones sobre el pacto liberosandinista.

La percepción del clima de polarización política por parte de los ciudadanos también se aprecia con bastante claridad cuando se analizan sus expectativas con respecto a lo que ocurriría en Nicaragua si ningún partido lograra ganar las elecciones en la primera vuelta y se hiciera necesario efectuar una segunda ronda electoral (ver cuadro N°6, en el Anexo Estadístico). La mayoría de los nicaragüenses (56%) teme que esta situación pueda generar situaciones de violencia o de inestabilidad política. Por el contrario, es una minoría (22%) la que opina que, de producirse un empate electoral en la primera vuelta, las

cosas se desarrollarían en un ambiente de calma y estabilidad política.

Tal actitud puede significar dos cosas: una altísima confianza en la capacidad institucional del Estado (quizás, sobre todo, del ejército y la policía) para mantener el orden público, o también una altísima confianza en la cultura de paz y de tolerancia que poseen los nicaragüenses –una confianza que, de existir realmente, sería un importante pilar para el fortalecimiento de la democracia. Un tercer bloque del electorado (22%) pareciera debatirse entre la incertidumbre de lo que podría ocurrir en la hipótesis de un empate electoral y la prudencia de no emitir ninguna opinión al respecto.

3. Una cultura de participación electoral

La mayoría de los nicaragüenses (81%) está decidida a participar con su voto en la elección de sus autoridades, lo cual aparece como un rasgo distintivo de la cultura política de Nicaragua en comparación con el resto de los países de la región centroamericana. No deja de ser sorprendente, sin embargo, que los nicaragüenses se muestren dispuestos a asistir masivamente a las urnas electorales, a pesar de que, tal como lo han demostrado con persistencia, todas las encuestas de opinión, la mayoría de ellos no confía en los principales poderes e instituciones del Estado: Presidencia de la República, Asamblea Nacional, Corte Suprema de Justicia, Contraloría General de la República y Consejo Supremo Electoral, para mencionar algunos de los más cuestionados.

La explicación de esta paradoja parece residir en la bipolarización política del electorado nicaragüense. Los dos grandes bloques políticos nacionales, sandinistas y no sandinistas, compiten entre sí con el propósito de llevar a la victoria a sus respectivos líderes políticos. En esta competencia entre dos bandos, la regla es la de impedir a toda costa que gane el adversario, al cual cada bloque

considera, en su valoración más extrema, como su antítesis, como su antípoda. Abstenerme de votar en una pelea protagonizada por mi candidato partidario y su único adversario real, es una decisión que, de llevarla a la práctica, se convierte automáticamente en otorgarle mi voto a quien precisamente quiero evitar que gane. Por esta razón, la abstención es un lujo que no puedo permitirme. Debo votar a favor de propio bloque político, aún cuando el candidato que lo represente no sea ni el mejor, ni el más idóneo ni el que a mí me hubiese gustado que fuese. Con esta visión de las cosas, cada bloque tiende, casi inevitablemente, a maximizar la cantidad de sus miembros que participarán en las elecciones. Y como ambos bloques actúan siguiendo esta misma lógica, aunque lo hagan separadamente, el resultado final es una altísima tasa global de participación electoral, provocada por la altísima tasa de participación electoral dentro de cada bloque tomado individualmente.

Por muy paradójico que pueda parecer, las elevadas tasas de participación electoral en Nicaragua son, en última instancia, un producto de la revolución sandinista y de la llamada "guerra fría" del siglo pasado. Podríamos formular la hipótesis de que, si en Nicaragua no se hubiese producido la bipolarización política que se gestó y se profundizó durante toda la década de los ochenta, y que ha continuado reproduciéndose hasta el día de hoy bajo modalidades e intensidades variables, sería bastante probable que las tasas de participación electoral de los nicaragüenses serían más bajas de lo que ellas han sido en los últimos 10 años de su historia electoral.

4. La racionalidad instrumental y la racionalidad afectiva en la selección del candidato electoral

Llegado el momento de decidir por qué candidato o partido político votar, un amplio sector del electorado nicaragüense parece actuar guiado por dos lógicas distintas, pero complementarias entre sí.

La primera de ellas es la lógica de la *racionalidad instrumental*; la segunda, la de la *racionalidad afectiva*.

La racionalidad instrumental consiste en el cálculo que realiza el votante para poder determinar los beneficios o perjuicios (económicos, sociales, etc.) que puede reportarle, a él y a su familia, la decisión de otorgar su voto a un determinado candidato o partido político. Obviamente, el elector tenderá a decidir por quién votar si considera que los beneficios por él esperados superan a los perjuicios previsibles. Para poder hacer este cálculo, el votante necesita, por un lado, conocer las *promesas* (el programa político) de los candidatos y partidos, y por otro lado, “medir” la *voluntad política* de la que los candidatos han dado muestra en el pasado para cumplir con *la palabra dada*, dentro o fuera de una campaña electoral. Del resultado de esta última medición, surge el grado de *credibilidad* o de *confianza* que el votante le atribuye a *la palabra* de cada candidato o partido político participante en la contienda electoral.

Los resultados de la encuesta IDESO-UCA revelan que para la mayoría de los ciudadanos nicaragüenses (68.3%) el factor más determinante para decidir por quién votar consiste precisamente en el conocimiento del programa (las promesas) de cada candidato o partido político (ver cuadro N° 7, en el Anexo Estadístico). Los electores colocan este factor por encima de las opiniones de los medios de comunicación (61.8%), sus guías religiosos

(55.8%) y sus jefes en el trabajo (31.4%). Con respecto a la credibilidad de los votantes en las promesas electorales de los candidatos, la misma encuesta pone en evidencia que la mayoría del electorado nicaragüense (73.2%) no cree en esas promesas, es decir, no cree en la voluntad política de los candidatos (ver última frase del cuadro N° 8, en el Anexo Estadístico). La credibilidad de los nicaragüenses en las promesas de los líderes y de los partidos políticos se ha venido deteriorando progresivamente a partir de las experiencias personales que ellos han vivido en la reciente historia electoral del país, cuyo inicio se remonta 17 años atrás. Con 3 elecciones nacionales (1984, 1990 y 1996) y 2 elecciones municipales (1996 y 2000), el electorado nicaragüense ha tenido las oportunidades para poder constatar lo que han hecho o dejado de hacer los candidatos y los partidos políticos para cumplir sus promesas electorales⁶.

Además de obedecer los dictados de la racionalidad instrumental (cálculo de beneficios/perjuicios y estimación de la voluntad política del candidato o del partido para cumplir sus promesas), la mayoría del electorado nicaragüense decide por quién votar siguiendo también la lógica de la racionalidad afectiva. Esta última encuentra en la familia uno de sus más importantes nutrientes, aunque, por supuesto, no es el único. Según la encuesta de IDESO-UCA, en la escogencia de su candidato electoral, la mayoría de los ciudadanos (67%) le otorga un papel decisivo a las opiniones de su propia familia (ver cuadro N° 7, en el Anexo Estadístico). Esta importancia otorgada a la familia apenas es superada por el mayor peso (68.3%) que los votantes le conceden al conocimiento de las promesas electorales de los candidatos.

Otro dato que pone en evidencia el importante papel que parece jugar la familia en las decisiones electorales de los votantes, consiste

en el hecho de que, la mayoría de las personas encuestadas por IDESO-UCA (62%), asegura que la mayoría de los familiares con los cuales cohabitan, simpatizan con el mismo partido político de la persona entrevistada. Este fenómeno está ausente, si creemos en las declaraciones brindadas por las personas encuestadas, en la minoría de las familias nicaragüenses: apenas en el 16% de las mismas. Los datos de la encuesta parecen sugerir, por tanto, que las preferencias partidarias y la selección de los candidatos electorales son, en cierta medida, el objeto de una consulta y de una decisión familiar que se lleva a cabo mediante mecanismos sumamente informales (comentarios vertidos a la hora de comer, o mientras escuchan la radio o ven la televisión, etc.).

En esta esfera de la vida privada de los ciudadanos, donde predominan las relaciones afectivas, las opiniones y los comportamientos suelen obedecer a procesos de identificación o desidentificación emocionales con los roles que desempeña cada miembro de la familia (deseo de imitar o, por el contrario, de diferenciarse de la figura del padre, la madre o la abuela, etc.). Al interior de esta matriz psico-social, las opiniones y los comportamientos de cada miembro de la familia pasa, casi inevitablemente, por el tamiz de los sentimientos o afectos, cuya lógica de funcionamiento difiere de la racionalidad instrumental, consistente en el cálculo de los beneficios y perjuicios. Serán necesarios posteriores estudios, guiados por metodologías cualitativas (observación participantes, *focus group*, etc.) para conocer mejor de qué manera operan y cuál es el efecto real de las relaciones afectivas familiares en la configuración de las opiniones y del comportamiento cívico-político individual de los ciudadanos nicaragüenses.

5. Un fanatismo caudillista minoritario y una variable disposición a sacrificarse por los caudillos

Debemos comenzar este apartado con una necesaria precisión conceptual. Retomando la terminología de Max Weber (1978), concebiremos al caudillo en su sentido sociológico más laxo: como un líder que posee el "*carisma*" necesario para movilizar a sus seguidores o simpatizantes en el ejercicio de un poder que ya detenta o que aspira llegar a poseer.

Según los resultados de la encuesta de IDESO-UCA, la mayoría del electorado nicaragüense (62.4%-82.4%) no está compuesta por seguidores fanáticos de los líderes políticos. El grado del fanatismo caudillista puede ser medido observando el tipo de sacrificios que los ciudadanos están dispuestos a realizar por un líder político por el cual experimentan mucha simpatía. Siguiendo esta metodología, se constata que en Nicaragua existe una minoría ciudadana, relativamente significativa (comprendida entre el 14.4% y el 34.7% de los electores), que está dispuesta a realizar considerables sacrificios por su caudillo. Pero esta disposición al sacrificio no permanece constante. Tiende a variar considerablemente en función de los costos que implica cada tipo de sacrificios: alcanza su cuota más alta (31.1%-34.7%) cuando se trata tan sólo de padecer insultos o trabajar gratuitamente durante los tiempos libres en la campaña electoral del caudillo, pero comienza a disminuir sensiblemente cuando se trata de poner en juego el propio empleo o el equilibrio del presupuesto personal o familiar (20.6%-24.4%), y desciende a sus niveles mínimos (14.4%-16.5%) cuando hay que arriesgar la integridad física de la familia o la propia vida. Obviamente, este último segmento del electorado representa el núcleo más fanático del caudillismo (ver cuadro N° 8).

Aunque los fanáticos radicales del caudillismo representen un porcentaje minoritario de la ciudadanía nicaragüense, en términos absolutos conforman una masa de simpatizantes lo suficientemente importante como para desestabilizar políticamente al país, sea desde la acera del liberalismo, sea desde la del sandinismo. En términos geográficos, el fanatismo caudillista tiende a ser relativamente mayor en la región Central del país, y menor en las zonas del Pacífico y, sobre todo, del Caribe (Membreño Idiáquez, 2001). Podríamos afirmar, a modo de hipótesis, que el caudillismo existente en la franja central del territorio nacional guarda cierta relación tanto con la figura del patrón-propietario del latifundio cafetalero y ganadero, como con la del comerciante-prestamista que financia la producción campesina y se asegura así la compra de la misma "a futuro" (Maldidier y Marchetti, 1996; Marín y Pauwels, 2002). Donde el fanatismo caudillista alcanza sus porcentajes más bajos es en la región del Caribe, probablemente porque en esta zona del país la figura del "patrón-propietario-privado", tanto rural como urbano, tiende a desdibujarse y a perder algo de fuerza por el hecho de coexistir con la figura de la "comunidad", que es a la vez la propietaria de la tierra y de los demás recursos naturales, y la autoridad máxima de los grupos étnicos que la habitan (Membreño Idiáquez, 1994).

6. Las simpatías por una "democracia presidencialista autoritaria"

Una notable mayoría de los ciudadanos nicaragüenses (73.2%) experimenta una abierta y categórica demanda por la presencia al frente del poder ejecutivo de un presidente autoritario. *"En Nicaragua hace falta un Presidente que imponga su autoridad con toda la fuerza y la firmeza que sean necesarias"*: tal es el argumento que justifica la preferencia por el autoritarismo presidencial (ver primera frase del cuadro N° 9, en el Anexo Estadístico).

Sin embargo, el análisis pormenorizado de los datos estadísticos proporcionados por la encuesta de IDESO-UCA, ofrece la suficiente y necesaria evidencia empírica como para invalidar la hipótesis de que las simpatías por la figura de un Presidente autoritario, implicarían, indirecta o implícitamente, la demanda por un régimen dictatorial o algo parecido. Sobre este tema, los datos nos permiten ser categóricos. En la cultura política nicaragüense existe una clara paradoja: por un lado, la simpatía por un autoritarismo delegado exclusivamente en la persona del Presidente de la República, y por otro lado, la preferencia por un Estado democrático, que limite y le sirva de contrapeso a la notable autoridad concedida a la Presidencia de la República. Para expresarlo brevemente: la cultura política de los nicaragüenses simpatiza mayoritariamente con lo que podríamos denominar una *"democracia presidencialista autoritaria"*. En el seno de este modelo político, la democracia no desaparece. Por el contrario, se mantiene incólume en lo que le es más esencial: el imperio del llamado "estado de derecho". Pero se le hace coexistir con la figura de un Presidente que ejerza un liderazgo fuerte, con toda la autoridad que le confiere la ley, pero siempre dentro de las fronteras propias del Poder Ejecutivo, y nunca más allá de ellas.

Según los datos de la encuesta IDESO-UCA, la mayoría de los ciudadanos que simpatizan con la figura de un Presidente autoritario, manifiestan al mismo tiempo su rechazo a las siguientes propuestas (ver cuadro N° 9, en el Anexo Estadístico):

- Que cada nuevo Presidente de la República despida a los funcionarios públicos que no pertenezcan a su mismo partido (así opina el 61.3% de los nicaragüenses). Con este planteamiento, el electorado impone una limitación a las políticas que, desde el

poder ejecutivo, puedan crear las condiciones para que se produzca la confusión entre el Estado y el partido político del Presidente de la República.

- Que el poder del Ejecutivo se sitúe por encima del de la Asamblea Nacional (así opina el 54.9% de los electores). Con esta acotación adicional impuesta a las atribuciones del Presidente de la República, la mayoría de los electores se pronuncia claramente en favor de la independencia de poderes, una de las características fundamentales de la democracia y del estado de derecho.
- Que la mayoría de los diputados de la Asamblea Nacional pertenezca al mismo partido del Presidente de la República (así opina el 58.6% de los electores). Para la mayoría de los electores esta es otra forma de asegurar la independencia entre los poderes del Estado.

Considerados como un todo, estos planteamientos revelan que la mayoría de los ciudadanos nicaragüenses ve en un fuerte liderazgo presidencial, una de las condiciones necesarias para resolver lo que, según ellos mismos, son los principales problemas de la nación: el desempleo, la pobreza, la corrupción, etc. Pero, desde su punto de vista, ese liderazgo no debe ejercerse en detrimento de la institucionalidad democrática y del estado de derecho. No obstante, aunque esta es la visión de la mayoría de la ciudadanía, hay que reconocer que también existe un sector minoritario del electorado, aunque sumamente significativo (36.2%-41.5%), que aboga, a sabiendas o sin ser consciente de ello, por un modelo de autoritarismo presidencial que sí atenta, efectivamente, contra el estado de derecho (sumisión de los poderes del Estado al Ejecutivo, confusión Estado-Partido, etc.) (ver cuadro N° 9, en el Anexo Estadístico). Podremos observar, más adelante, que existen

otros rasgos de la cultura política nicaragüense que, desde otros ángulos, tienden a menoscabar igualmente los "islotos" de institucionalidad democrática existentes en el país. El análisis empírico de la cultura política real del conjunto de la población nicaragüense, y no sólo la de sus élites dirigentes, pone en evidencia la magnitud y la complejidad de la agenda que tiene pendiente el país para generalizar la práctica de la democracia en todos los niveles de la vida cívico-política nacional y local.

7. Entre el rechazo y la aprobación del amiguismo en la esfera estatal

La posición de los nicaragüenses ante la práctica de que el presidente y los diputados paguen con favores a los amigos que les han hecho favores durante la campaña electoral, nos coloca frente a otra de esas paradojas que son tan características de la cultura política nicaragüense. Una estecha mayoría de los ciudadanos (50.7%) manifiesta estar a favor de esta costumbre que constituye una de las más importantes bases culturales -aunque no la única- del "tráfico de influencias" dentro del aparato estatal (ver primera frase en el Cuadro N° 10, en el Anexo Estadístico). En la cultura política nicaragüense, el intercambio de favores (información, ayudas, etc.) entre amigos, dentro o fuera del Estado, es considerado, por la mayoría de los nicaragüenses, como una práctica normal y apreciable, tanto desde el punto de vista de los beneficios que reporta a sus protagonistas, como incluso desde el punto de vista ético.

De hecho, toda relación de amistad puede ser considerada como un intercambio de "regalos" (*cadeaux*) o "dones" (*dons*), para emplear la terminología de ese gran clásico de la antropología francesa que es Marcel Mauss (1950). Estos intercambios obedecen a la lógica de la "reciprocidad", la cual, dicho sea de paso, es una realidad omnipresente en la

vida social de los seres humanos. Según esta lógica, cada favor recibido crea una deuda que debe ser pagada o compensada con otro favor, más o menos equivalente, según las culturas y los contextos sociales. Quien viola este principio de reciprocidad pone en riesgo su relación de amistad, al punto de hacerla desaparecer por completo y transformarla en su contrario, es decir, en una relación de enemistad. En la mayoría de los grupos, sociedades y culturales, no pagar un favor con otro favor es una actitud y un acto condenable éticamente. De ahí que, a todo aquel que no paga un favor con otro favor, se le vea, por lo general, con sospecha, como un mal amigo, como un malagradecido y un vil oportunista.

No obstante, la amistad se convierte en una práctica reñida con la democracia y con la legalidad a partir del momento en que los favores (bienes o servicios) que se intercambian en ella, no son propiedad privada de los sujetos del intercambio, sino patrimonio del Estado. La amistad se transforma entonces en "amiguismo" o "tráfico de influencias". En Nicaragua, este tipo de prácticas es condenada por una importante minoría de los ciudadanos (46.2%). Es verdad que se trata de una minoría estadísticamente muy significativa, pero no deja por ello de ser una minoría.

Resulta paradójico y hasta cierto punto incomprensible que la mayoría de la población nicaragüense apruebe un tipo de relación que sirve como caldo de cultivo para la corrupción estatal. Este fenómeno puede ser el reflejo de una cierta dosis de cinismo y pragmatismo económico ante una práctica que le permite a los individuos reducir los "costos de transacción" (pérdida de tiempo, etc.) impuestos por una burocracia ineficiente. Desde el punto de vista estrictamente cultural, la dificultad que tiene la población nicaragüense para condenar el "amiguismo" dentro del Estado puede reflejar también la profunda contradicción cultural existente

entre, por un lado, las reglas *burocráticas* y *abstractamente impersonales* propias de la institucionalidad democrática, y por otro lado, la lógica de las relaciones *informales* y *personales* - personalistas- que se establecen habitualmente entre los amigos. En el caso de Nicaragua, este último tipo de prácticas parece predominar todavía sobre las primeras, lo que constituye un indicador del débil grado de desarrollo institucional de su incipiente democracia.

8. La desaprobación mayoritaria del nepotismo estatal

Una importante mayoría de los nicaragüenses (70.3%) desaprueba la contratación de parientes de los funcionarios públicos para ocupar cargos de confianza en las instituciones del Estado (ver segunda frase en el Cuadro N° 10). Esta desaprobación contrasta con la aceptación del "amiguismo", examinada en el apartado anterior. Los datos parecieran sugerir la existencia de una demarcación y separación bastante clara entre los amigos y los parientes de un funcionario estatal. Aparentemente, no se pone en cuestión la contratación de los primeros para ocupar cargos públicos. La relación de afinidad que es inherente a la amistad no es considerada como un impedimento ético para poder hacerlo. Pero no ocurre lo mismo cuando, entre el contratante y el contratado para prestar un servicio público, existe un lazo de consanguinidad. Llegados a este punto, la relación de parentesco sí aparece como un claro impedimento.

Desafortunadamente, la encuesta de IDESO-UCA no ofrece suficientes evidencias empíricas como para formular una explicación lo suficientemente fundamentada de este fenómeno sociocultural. Pero, a partir de la información que ella misma nos proporciona sobre los medios de comunicación, podemos avanzar la hipótesis de que estos últimos han ejercido una influencia decisiva en la

valoración de la población con respecto al nepotismo estatal (recuérdese, por ejemplo, que el 62% de las personas entrevistadas por IDESO-UCA toman muy en cuenta las opiniones de los medios de comunicación para decidir por qué candidato votar). Según nuestra hipótesis, resulta bastante probable que la crítica del periodismo y del humorismo político profesional contra la práctica del "familismo" estatal haya sido incorporada a la cultura política nicaragüense desde la época en que la dinastía de los Somoza hizo del aparato estatal un *Estado-Familia* que no ocultaba, sino que, muy por el contrario, ostentaba sin pudor el sello de una determinada estirpe. Ninguno de los regímenes políticos que se instauró en Nicaragua después de 1979 ha alcanzado los niveles de ostentosa confusión entre Estado y Familia que, por más de 40 años, creó en Nicaragua el linaje Somoza. Sin embargo, todos ellos han promovido o tolerado la práctica del "familismo". Pero lo han hecho, por lo general, dentro de ciertos límites, para no convertirse en fácil blanco de la recurrente crítica proveniente del periodismo independiente o de oposición, quien parece haber sido, junto con la institución eclesial, uno de los principales agentes catalizadores de la opinión pública nacional.

9. La tolerancia frente a la corrupción populista

Esta es otra de las paradojas que forma parte de la cultura política nicaragüense: aunque la mayoría de la población (56.8%) condena la corrupción del funcionario público "populista" (que trata de ayudar a la gente), una importante minoría de los nicaragüenses (40.6%) aprueba el comportamiento de tan controversial personaje (ver tercera frase del cuadro N° 10, en el Anexo Estadístico). Aceptan sus prácticas corruptas guiados por este tipo de razonamiento: *"no importa que se enriquezcan ilícitamente un poco, con tal de*

que hagan cosas buenas en beneficio del pueblo".

¿Cómo explicar esta aprobación, tan reñida con la ética más elemental y con los principios de la democracia? Es posible que ella responda a la aceptación fatalista, por parte de la población, de que no existe el político ideal, el funcionario honrado y servidor abnegado de su pueblo. La experiencia le ha enseñado que, por lo general, los funcionarios buscan, en primer lugar, cómo sacar provecho personal de su cargo público, y sólo en segundo o en último lugar, el beneficio de la población. Por esta razón, la mayoría de la ciudadanía se ha visto obligada a optar por una especie de *pragmatismo* o *realismo político*: no importa que roben, porque son raros los funcionarios que no roban, pero que al menos hagan algunas cosas buenas por el pueblo.

Es oportuno señalar, sin embargo, que esta especie de aceptación resignada de la corrupción que va acompañada por una cierta dosis de populismo o de "clientelismo político", no es un fenómeno que permanece invariable en el corto o mediano plazo. De hecho, anteriores encuestas de IDESO-UCA (Envío, 1998a, 1998b, 1999), han mostrado que la intolerancia de la población frente a la corrupción disfrazada de populismo era muy alta cuando la Contraloría General de la República y el periodismo investigativo independiente adoptaron una posición de denuncia frente a los actos de enriquecimiento ilícito de altos funcionarios gubernamentales. A raíz del "pacto" entre el PLC y el FSLN, la nueva Contraloría y algunos medios de comunicación se realinearon políticamente y comenzaron a guardar silencio ante una corrupción estatal que, a los ojos de los grandes empresarios privados y de la comunidad internacional, pasó a alcanzar niveles alarmantes. Sin embargo, el silencio de la Contraloría y de no pocos medios de comunicación, sumado a la bipolarización

partidista fomentada por el "pacto" y por la cercanía de las elecciones, parece haber incrementado la tolerancia de ciertos sectores de la población ante las prácticas de corrupción de funcionarios pertenecientes al partido político que es objeto de sus simpatías políticas.

10. El voto por candidatos incumplidores de promesas electorales

Una vez más nos encontramos ante otra paradoja de la cultura política nicaragüense: por un lado, ya lo hemos visto, una amplísima mayoría de los ciudadanos (81%) está dispuesta a participar en las elecciones nacionales de este año, y por otro lado, casi la misma proporción del electorado (73.2%) opina que *"los candidatos políticos prometen y prometen, pero nunca cumplen sus promesas electorales"* (ver última frase, en el cuadro N° 10 del Anexo Estadístico) ¿Cómo explicar esta extraña contradicción? ¿Qué es lo que puede motivar a una persona a darle su voto a un candidato de quien sospecha, de antemano, que no cumplirá sus promesas de campaña electoral? ¿No sería más lógico y coherente consigo mismo si se abstuviese de participar en las elecciones?

En el caso de los nicaragüenses, dos podrían ser las razones que parecen explicar esta aparente paradoja. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que los nicaragüenses conforman un electorado "cautivo" de un esquema de bipolarización partidaria, cuyos dos principales protagonistas son el PLC y el FSLN. En este contexto, los dos grandes bloques políticos en los que se divide el electorado, se comportan guiados por una lógica bastante particular: votan no sólo para contribuir a darle la victoria a sus propios candidatos, sino también para que, en caso de que éstos no ganen, reducir la diferencia de votos existente entre ellos y el eventualmente victorioso adversario. De esta manera, cada

votante contribuye, a sabiendas o sin saberlo, a reproducir un relativo equilibrio de poder entre ambos bloques políticos antes y después de las elecciones. En otras palabras, los votantes tienden a reproducir el esquema de bipolarización partidaria. En este escenario, ninguno de los dos bloques políticos lo pierde todo, porque, aún cuando uno de ellos pierda las elecciones, si la diferencia con el ganador es pequeña, obtiene importantes cuotas de poder para negociar, desde la oposición, con el bloque que llegue a controlar el Ejecutivo y la Asamblea Nacional. De esta forma, se crean las condiciones para reproducir el "pacto" entre el PLC y el FSLN después de las elecciones.

La segunda razón que puede explicar la decisión de votar por un candidato que no cumplirá sus promesas electorales es la opción, profundamente pragmática y realista, de votar por el candidato que, según los cálculos del votante, es el menos malo de todos: el menos mentiroso, el menos incumplidor de promesas... Si, un candidato que está lejos de ser el "ideal", da señales de que cumplirá algunas de las promesas que resultan ser las menos perjudiciales para un elector individual, este mismo elector tenderá a otorgarle su voto a tal candidato. Obviamente, de esta opción por el menos malo de los candidatos, se encuentra un sentimiento de frustración y de resignación fatalista. La mayoría de los votantes sabe, por experiencia propia (por haber participado en elecciones anteriores, etc.) o por experiencia ajena (por el testimonio de sus padres, etc.), que en la realidad es rarísimo encontrar a un candidato que cumpla todas o la mayor parte de sus promesas.

En la realidad, todo candidato sólo podrá cumplir unas cuantas. El resto, a juicio de los electores, es puro cuento.

Notas

1. En Nicaragua es ciudadano o ciudadana toda persona nacida o nacionalizada nicaragüense, que ha alcanzado los 16 años de edad y que, precisamente por ello, tiene el derecho a votar en las elecciones. Por comodidad de expresión, utilizaremos con frecuencia el término "nicaragüense" como apócope de la expresión "ciudadano nicaragüense". Esta equivalencia terminológica se fundamenta en el hecho de que nuestra encuesta entrevistó solamente a nicaragüenses que son ciudadanos o ciudadanas.
2. Precisamente por adoptar este enfoque, nuestro trabajo se diferencia de otros en los que el abordaje de la cultura política nicaragüense se lleva a cabo a partir de la observación y del análisis de lo que dicen y hacen los miembros de las élites políticas de presente o del pasado. Pueden considerarse como ejemplos de este tipo de abordaje las obras de Vargas (1999), Alvarez Montalván (1999) y Núñez (2001).
3. Desde este punto de vista, la nación nicaragüense puede ser considerada como una "comunidad imaginada", en el sentido de Anderson (1983).
4. Esta heterogeneidad y fragmentación territorial constitutiva de la cultura política de los nicaragüenses es la que hemos tratado de poner en evidencia en nuestro reciente artículo *La cultura política de las tres Nicaraguas* (Membreño Idiáquez, 2001). En él mostramos las considerables diferencias que existen entre la cultura política de los ciudadanos que viven en las tres grandes regiones socio-geográficas en las que se subdivide Nicaragua: Pacífico, Centro y Caribe.
5. El mayor porcentaje de ciudadanos que nunca lee los periódicos se encuentra estrechamente asociado al fenómeno del bajo nivel de escolaridad. Según los resultados de la encuesta de IDESO-UCA, el 8.9% de la ciudadanía (que incluye sólo a las personas con 16 años de edad o más) es analfabeta y el 21.9% no ha concluido la primaria.
6. Cabe señalar que, en Nicaragua, el récord en experiencias electorales le corresponde a los habitantes de la región caribe, los cuales, además de las 3 elecciones nacionales y de las 2 elecciones municipales, han tenido también 3 elecciones locales para elegir a sus autoridades regionales, tanto en la Región del Atlántico Norte (RAAN), como en la Región del Atlántico Sur (RAAS).

Bibliografía

- ALVAREZ M., E. (1999). *Cultura política nicaragüense. Ensayos*. Managua, Ediciones de PAVSA.
- ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso.
- CUADRA, P. A. (1971). *El nicaragüense*. Managua, El pez y la serpiente.
- GIDDENS, A. (1992). *Transformation of intimacy: sexuality, love and eroticism in modern societies*. Cambridge, UK, Polity Press.
- GIDDENS, A. (1991). *Modernity and self-identity: self and society in the later modern age*. Stanford, Stanford University Press.
- IDESO-UCA (1998a). "Gobierno-FSLN: un pacto sin pueblo", en: *Envío*, N° 198, septiembre, pp. 13-18).
- IDESO-UCA (1998b). "Cómo vio Managua el paso del huracán Mitch", en: *Envío*, N° 201, diciembre, pp. 23-30.
- IDESO-UCA (1999). "La Contraloría y la corrupción: ¿qué opina Managua?", en: *Envío*, N°205, abril, pp. 13-23.
- MALDIDIER, C. y MARCHETTI, P. (1996). *El campesino-finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense, tomo I*. Managua, Nitlapán.
- MARÍN, Y. y PAUWELS, S (2002). *El campesino-finquero. Hacia una modernización incluyente de la región central, tomo II*. Managua, UCA Publicaciones/VLIR/Nitlapán.
- MAUSS, M. (1950). "Essai sur le don", en: Marcel Mauss, *Sociologie et anthropologie*. Paris, Presses Universitaires de France.
- MEMBREÑO I., M. (2001). "La cultura política de las tres Nicaraguas", en: *Envío*, N° 235, octubre, pp. 15-18.
- MEMBREÑO I., M. (1994). *La estructura de las comunidades étnicas. Itinerario de una investigación teórica desde Nicaragua*. Managua, Editorial Envío.
- NÚÑEZ, L. (2001). *El síndrome del figureo*. Managua, Ediciones de PAVSA.
- PARSONS, T. (1951). *The social system*. Glencoe, Illinois, Free Press.
- PIAGET, J. (1968). *Sagesse et illusions de la philosophie*. Paris, Presses Universitaires de France.
- VARGAS, O. R. (1999). *El síndrome de Pedrarias: cultura política en Nicaragua*. Managua, Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN).
- WEBER, M. (1978). *Economy and Society*. Berkeley, University of California Press.

Anexo estadístico

Cuadro N° 1

Quando escucha la radio, ¿qué es lo que más le gusta oír?

	Porcentajes
Música	43.8
Programas religiosos	8.5
Programas deportivos	2.6
Otros	2.4
Noticias	32.2
Nunca escucho la radio	10.5
Total	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Cuadro N° 2

Quando ve la televisión, ¿qué tipo de programas prefiere mirar?

	Porcentajes
Telenovelas	29.3
Películas	15.3
Programas musicales	2.4
Otros	8.4
Telenoticieros	29.3
Nunca veo la televisión	15.3
Total	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Cuadro N° 3

Quando lee el periódico, ¿qué es lo que más le gusta leer?

	Porcentajes
Los reportajes sobre la tragedia cotidiana que vive la gente (accidentes, crímenes, etc.)	19.5
Los deportes	8.4
Otros temas	7.3
Los acontecimientos de la vida política y económica nacional	21.7
Nunca leo el periódico	42.6
No sabe/ No responde	0.4
Total	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Cuadro N° 4

¿Podría decirme Ud. cuáles son los cargos públicos que aspiran ganar en noviembre los candidatos electorales?

	Sí	No sabe/ No responde	Total
Presidente y Vicepresidente de la República	72.1	27.9	100.0
Diputados nacionales	35.5	64.5	100.0
Diputados departamentales	23.4	76.6	100.0
Diputados al Parlamento Centroamericano	20.4	79.6	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta de septiembre del 2001.

Cuadro N° 5

Resultados del "simulacro de votación" para elegir al Presidente de la República, realizado con las personas encuestadas por IDESO-UCA⁽¹⁾

	Porcentajes
Daniel Ortega (Frente Sandinista de Liberación Nacional)	39.2
Enrique Bolaños (Partido Liberal Constitucionalista)	36.8
Alberto Saborío (Partido Conservador)	5.5
Papeletas anuladas, en blanco o negativa a realizar el simulacro	18.5
Total	100.0

(1): A las personas ecuestadas, se les entregó una papeleta de votación y se les pidió que marcaran en ella su opción electoral, tal como lo harían el día de las elecciones.

Fuente: IDESO-UCA, encuesta de septiembre del 2001.

Cuadro N° 6

Si ningún candidato logra ganar las elecciones en la primera vuelta y los dos partidos que consigan la mayor cantidad de votos tienen que ir a la segunda vuelta, ¿qué cree usted que podría llegar a ocurrir en el país?

	Porcentaje
Nada y se realizaría la segunda vuelta, tal y como esta previsto	21.7
Habría protestas y actos de violencia, pero se llevaría a cabo la segunda vuelta	37.6
Habría protestas y actos de violencia, y no se llevaría a cabo la segunda vuelta	13.4
Se podrían robar las elecciones en la segunda vuelta	2.3
Habría un caos	1.9
Se daría un conflicto entre el FSLN y el PLC	0.1
Se darían otras situaciones distintas a las anteriores	0.9
No sabe / No responde	22.1
Total	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Cuadro N° 7

Para decidir por quién votar en las próximas elecciones, ¿cuánta importancia tienen para Ud. las siguientes acciones?

	Mucha	Poca	Nada	No sabe/ No responde	Total
Leer y analizar bien el programa electoral de cada partido	68.3	13.2	12.5	5.9	100.0
Tomar en cuenta las opiniones de mi familia	67.0	12.6	15.6	4.9	100.0
Conocer la opinión de los medios de comunicación sobre los candidatos	61.8	15.3	16.8	6.1	100.0
Escuchar lo que diga mi guía religioso	55.8	13.4	24.2	6.6	100.0
Ir a oír al candidato cuando venga a mi comunidad o barrio	55.2	17.0	22.4	5.5	100.0
Tomar en cuenta las opiniones de mi jefe en el trabajo	31.4	7.5	29.2	31.9	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Cuadro N° 8

Me gustaría conocer su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones:

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo	No sabe/ No responde	Total
El presidente o los diputados serían malagradecidos si no utilizaran sus influencias políticas en beneficio de los amigos que les ayudaron a ganar las elecciones.	26.0	24.7	12.6	33.6	3.1	100.0
Las leyes del país deberían permitir a los funcionarios colocar a sus parientes en los cargos públicos donde ellos necesiten tener gente de confianza	12.3	14.6	10.9	59.4	2.7	100.0
No importa que los funcionarios estatales se enriquezcan ilícitamente un poco, con tal de que hagan cosas buenas en beneficio del pueblo.	17.6	23.0	11.6	45.2	2.6	100.0
Los candidatos electorales prometen y prometen, pero nunca cumplen sus promesas electorales.	57.7	15.5	9.7	15.1	2.0	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Cuadro N° 9

**¿Qué tipo de sacrificios estaría dispuesto a realizar Ud.
por un candidato por el cual siente mucha simpatía?**

	Sí	No	No sabe/ No responde	Total
Defender públicamente en cualquier lugar, aún a riesgo de recibir insultos de parte de sus adversarios?	34.7	62.4	2.9	100.0
Dedicar todas las noches y todos los fines de semana a trabajar en su campaña electoral, sin recibir a cambio ni un solo centavo?	31.1	66.4	2.5	100.0
Defender públicamente, aún a riesgo de perder su propio empleo?	24.4	67.6	8.0	100.0
Contribuir con el dinero para su campaña electoral, aún cuando Usted y su familia puedan meterse en problemas económicos que antes no tenían?	20.6	75.9	3.5	100.0
Defender públicamente, en cualquier lugar, aún a riesgo de poner en peligro la seguridad o la vida de su propia familia?	16.5	79.7	3.8	100.0
Dar su vida por él, si fuese necesario?	14.4	82.4	3.2	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Cuadro N° 10

**A continuación le propondré unas frases sobre las cuales
me gustaría saber si Ud. está de acuerdo o en desacuerdo**

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Poco de acuerdo	Nada de acuerdo	No sabe/ No responde	Total
En Nicaragua hace falta un presidente que imponga su autoridad con toda la fuerza y firmeza que sea necesaria.	44.1	29.2	9.1	15.5	2.0	100.0
Para poder gobernar el país, cada nuevo presidente debería quitar de sus cargos a todos los funcionarios que no sean de su mismo partido político.	19.6	16.6	14.5	46.8	2.4	100.0
Es recomendable que la mayoría de los diputados de la Asamblea Nacional pertenezca al mismo partido político que el Presidente de la República	21.0	18.0	15.4	43.2	2.4	100.0
Para que el gobierno funcione bien, la autoridad del Presidente de la República tiene que estar por encima de la Asamblea Nacional	22.7	18.8	12.2	42.7	3.6	100.0

Fuente: IDESO-UCA, encuesta del 1-4 de septiembre del 2001.

Ocupación Económica y opiniones del electorado nicaragüense

Juan Carlos Polvorosa Narváez*

A menos de un mes los nicaragüenses deberemos decidir en las urnas electorales quienes serán nuestras próximas Autoridades Nacionales. El 4 de noviembre del 2001 elegiremos al nuevo Presidente de Nicaragua, a los Diputados Nacionales, Diputados Departamentales y Diputados al Parlamento Centroamericano. ¿Pero qué tanto saben los ciudadanos sobre los futuros comicios? ¿Cuál será su decisión al momento de votar? ¿De qué dependerá esta decisión? Y ¿Qué esperan del nuevo gobierno?

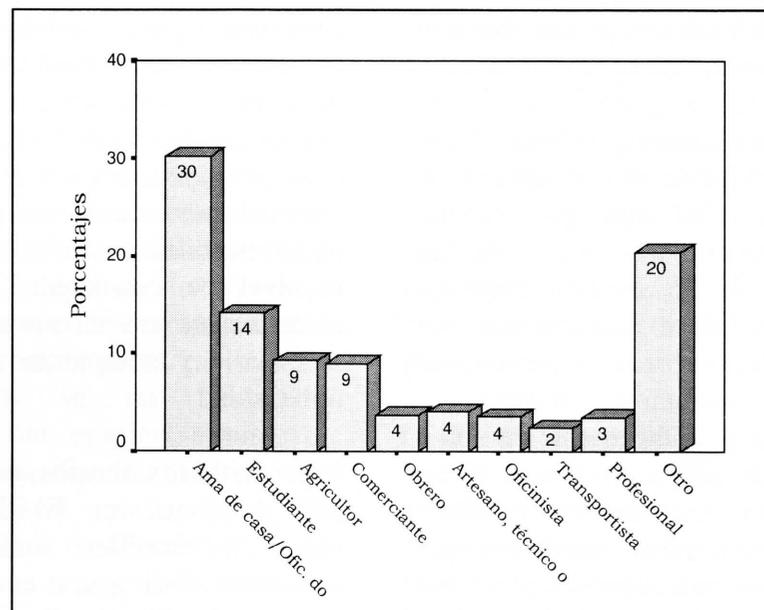
Características socioeconómicas de los entrevistados por grupos de actividad a la que se dedican

Con el fin de conocer las respuestas a estas y otras preguntas el Instituto de Sondeos de Opinión UCA-IDESO, realizó un estudio sobre Gobernabilidad y Participación a inicios del mes de septiembre del 2001.

En este artículo se analizan los resultados, diferenciando grupos de individuos por la actividad a la cual se dedican: amas de casa, estudiantes, agricultores, comerciantes, obreros, artesanos y técnicos, oficinistas, transportistas, profesionales y otros.

La distribución de la muestra de los grupos sobre el total de la muestra se ilustra en el gráfico 1.

Gráfico N° 1
Distribución de las ocupaciones de los encuestados



* Fuente: IDESO-UCA

* Investigador IDESO-UCA

Como amas de casa se consideraron las personas cuyas tareas son los quehaceres del hogar. Este grupo representó el 30.2% del total de los encuestados.

La mayoría (un 83.6 %) de las amas de casa, tienen un nivel de escolaridad de inferior a secundaria incompleta, incluidas las analfabetas que corresponde a un 10.4%. Un porcentaje significativo (56.9%) de amas de casas son mantenidas por sus hijos o su cónyuge y dijeron no tener necesidad de trabajar, es decir, que dedican la mayor parte de su tiempo a los quehaceres del hogar. Por otro lado el 18.8 % manifestó que ha estado intercalando entre uno y otro trabajo en lo que va del año, o que sencillamente no ha logrado conseguir un empleo a pesar de haberlo buscado.

El 89.8% de las amas de casa obtiene ingresos inferiores a C\$1,500 mensuales provenientes de sus cónyuges, hijos adultos o de otros familiares. Aproximadamente el 15 % de las amas de casa, reciben remesas que sus familiares o amigos les envían desde el exterior. El promedio anual de dinero percibido es de 789.8 dólares según las que aseguraron recibir remesas de sus familiares.

El estrato de estudiantes, corresponde al 14.1% de la muestra total. A pesar de encontrarse en edad de estudios, un 7% dijo que trabaja, devengando salarios similares a los de las amas de casa, un 78.2% percibe ingresos inferiores a los C\$1,500 mensualmente; por otro lado, un 7%, expresó experimentar dificultades para encontrar trabajo o simplemente cambian periódicamente de uno a otro empleo. Por otro lado, a diferencia de las amas de casa, los estudiantes perciben menores ingresos por remesas familiares que éstas, el 27% de los estudiantes declararon recibir remesas familiares. Los estudiantes que reciben remesa, anualmente perciben un promedio de US\$721.

Los agricultores representan un 9.3% de la muestra. Este grupo mostró una mayor estabilidad laboral ya que un 57.7% de ellos, tienen empleo fijo; otro 21.4% de los mismos ha tenido que cambiar de trabajo. Un 3% no ha logrado encontrar trabajo a pesar de haberlo buscado. En este grupo un dato relevante es que el porcentaje de analfabetas, 27.4%, es el más alto con relación a los otros grupos de ocupación. El 41.7% de los agricultores no lograron terminar la primaria, solamente un 13.1% lo hizo. Al igual que los dos grupos precedentes en este también el nivel de ingresos es muy bajo, puesto que más del 90.6 % percibe ingresos inferiores a los C\$1,500 mensualmente.

Los comerciantes entrevistados presentan una mejor situación económica que los tres grupos descritos antes, puesto que un 38.8% de ellos tienen ingresos superiores a los C\$2500. Un 14.1% de los comerciantes reciben remesas familiares. En promedio perciben anualmente, US\$1595, el más alto de todos los grupos.

Quizás estos ingresos recibidos hayan impulsado buena parte de ellos a dedicarse al comercio para invertir estos recursos monetarios captados. Un 55.2% respondió dedicarse solamente a un trabajo. Generalmente muchas personas que se dedican a la actividad comercial y lo han venido haciendo por mucho tiempo y a eso se debe la mejor estabilidad laboral. En lo que se refiere al nivel de escolaridad, un 68.1% de los comerciantes no terminaron sus estudios de secundaria y solamente un 3.1% finalizó la universidad

El grupo de los obreros, que corresponden a un 3.7% de la muestra. El 91.1% no consiguió su título de bachiller, incluidos un 8.8% de analfabeta. Este grupo es el que menos recibe remesas familiares. Este grupo presenta las mayores dificultades para encontrar un empleo fijo, un 29.4% así lo expresa, cuando ha tenido

que cambiar de uno a otro constantemente. El 82.7% percibe ingresos inferiores a C\$2500.

Los artesanos, técnicos o personas que trabajan por cuenta propia abarcan el 4% de los entrevistados. Un 5.5% son graduados de la universidad, siendo el tercero en importancia, pero en su mayoría, un 73.9%, no lograron culminar sus estudios de secundaria. Un 35.9% de este grupo recibe ingresos superiores a los C\$1,500. La mitad de los entrevistados de este grupo mantienen un trabajo estable, frente a un 17.8% que tiene dificultad para encontrar uno fijo, y el 6.8% que a pesar de haber buscado trabajo no ha encontrado.

El grupo de oficinistas que corresponde a un 3.5 % de la muestra total presenta la mayor estabilidad laboral, pues el 68.8% cuenta con empleo fijo; solamente el 6.3% expresa haber cambiado de un trabajo a otro y un 3.1% no encontrar trabajo habiéndolo buscado. El nivel de escolaridad es relativamente alto en comparación con los restantes grupos. Un 23.4% son bachilleres y otro 23.4% obtuvieron su título universitario. El 64.4% tiene ingresos superiores a los C\$1500 lo que revela una mejor situación de este estrato.

El grupo de los transportistas constituye el 2.4% de la muestra. En su mayor parte, el 48.8%, no cursaron de forma completa la secundaria y otro 25.6% no finalizaron ni siquiera la primaria. Luego de los obreros, agricultores y artesanos, los transportistas constituyen el grupo con mayores cambios de empleos. El 16.3% se ha trasladado consecutivamente de un empleo a otro, el 48.8% cuenta con trabajo fijo. Los ingresos de este grupo son similares en la forma de distribución a los ingresos de los oficinistas, el 63.8% tiene ingresos superiores a los C\$1,500.00.

El grupo de los profesionales, representa el 2.4% de la muestra total. El 38.1% de ellos terminaron sus estudios universitarios. Además, se encuentran en segundo lugar de estabilidad laboral, con un 58.7% que tienen un trabajo fijo. El 12.7% de este sector reciben remesas familiares de US\$180.00 como promedio anual. Los ingresos salariales que percibe un 76.4% de los profesionales no supera los C\$3500 mensuales.

En el aspecto religioso, un 85.1% de los entrevistados aseveró pertenecer a alguna religión. De manera amplia, todos los grupos descritos practican en su mayoría la religión católica. Se destacan, en este sentido, los profesionales y oficinistas como los más comprometidos con la misma. En cambio, entre las amas de casa, artesanos, transportistas y comerciantes existen minorías representativas que forman parte de la iglesia evangélica protestante.

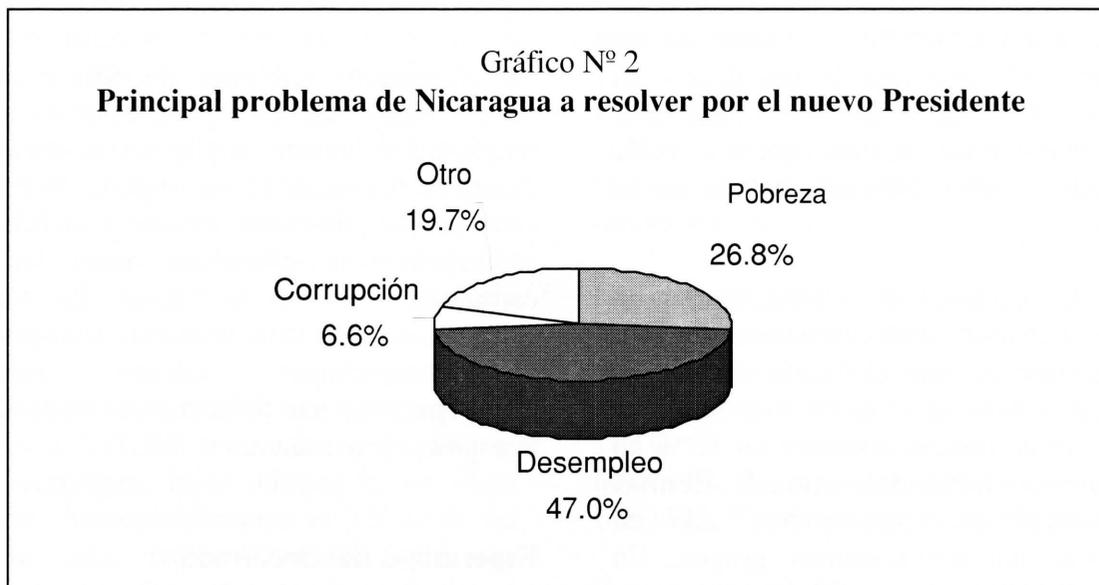
Esperanzas del electorado

Es notoria la percepción de la mayoría del electorado de que las elecciones representan una oportunidad para determinar, con su voto, el futuro de Nicaragua y de los nicaragüenses. El 52% de los encuestados tiene la esperanza que las cosas van a mejorar con los futuros comicios. Por otro lado, un 14.1% del total considera que las cosas seguirán igual y finalmente, un 30.2% se muestra cauteloso, respondiendo que todo dependerá de quién gane.

El gráfico 2 muestra lo que los nicaragüenses desean que el nuevo Presidente solucione. Un 47% de la población encuestada reconoció al desempleo como el principal problema que debe resolver el candidato que gane la Presidencia de la República. Un 26.8%, respondió que debe ser la pobreza el problema a resolver.

El problema del desempleo fue identificado como una prioridad por un 56.3% y 55.9% de los oficinistas y los obreros respectivamente. El 53.4 % de los comerciantes, un 52.1 % los artesanos y el 50.8 % de los profesionales también opinan que el principal problema que debe resolver el Gobierno que gane las elecciones es el desempleo.

nicaragüenses aún no han gestionado la cédula, principalmente amas de casa y estudiantes. Otra de las razones es el lento ritmo de trabajo del Consejo Supremo Electoral, ya que otro porcentaje significativo de estudiantes y amas de casa confesaron haber gestionado a cédula, pero no haberla recibido todavía.



Fuente: IDESO - UCA

Por otro lado la pobreza fue valorada como un grave problema por el 31.6% de los estudiantes, el 30.2% de los profesionales y el 29.6% de las amas de casas.

Aunque las votaciones representan una oportunidad para cambiar el rumbo de Nicaragua, el 11 % de la muestra total, dijo que no votará el 4 de noviembre. Entre las personas que lo afirmaron destacan los estudiantes. Un 18.8% de este grupo confesó que no votará en estas elecciones, seguido del grupo de los transportistas, de los que un 14% de ellos dijo que no ejercerá su derecho al voto.

Una de las causas señaladas por los entrevistados es el hecho que muchos

Dejando a un lado a las personas decididas a votar y las que no lo harán, existe una masa crítica de 18.6% de los votantes que aún no elegido por quién votar. Entre el porcentaje de los indecisos los agricultores están en primer lugar con 26.2%, seguidos de los comerciantes con 21.5%, los transportistas con 20.9% y las amas de casa con 20.4%.

La realización de un debate daría la oportunidad a los partidos políticos de captar los votos de todos aquellos indecisos, según lo expresa el 7.8% de los encuestados; además podría restar puntos a un partido y sumar a otro sobre la base que un 8.7% podría cambiar su opción política luego de presenciar el debate. Los obreros son los más susceptibles a cambiar de parecer.

Un 14.7% manifestó que podría cambiar de opinión y votar por el ganador del debate. El 11.3% de estudiantes y un 11.9% de agricultores expuso que reconsiderarían su opción y votarían por el ganador del debate

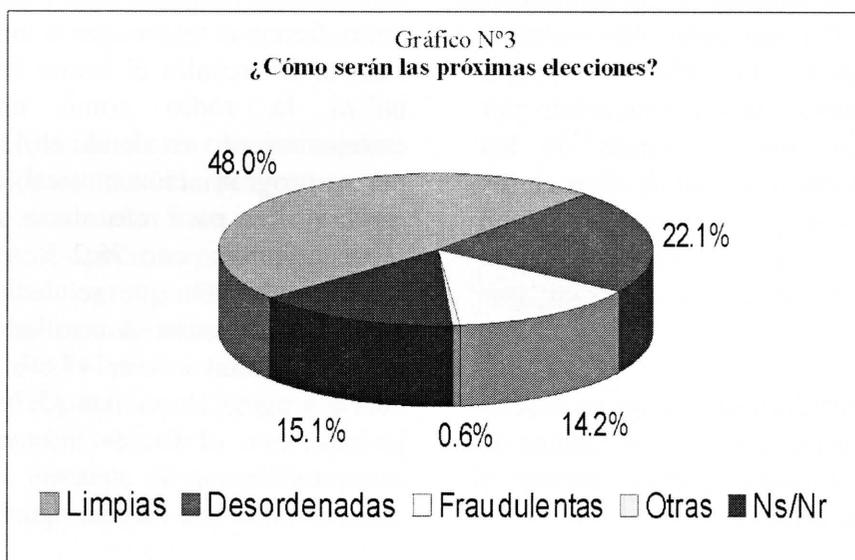
Un porcentaje significativo de (47.6) de los profesionales cree que Daniel Ortega ganaría el Debate. Los grupos que creen que Bolaños ganaría este debate son las amas de casa con un 23.4% y los obreros con un 27.9%. Los artesanos y comerciantes dividen su opinión en porcentajes muy parecidos entre los candidatos del PLC y el FSLN como los ganadores del Debate.

Debilidades del proceso electoral

A pesar de que más del 80.8% del electorado expresó su voluntad de votar en las elecciones del 2001, se detectó en el estudio que existe desinformación respecto a los cargos que aspiran alcanzar los candidatos. Según los resultados de la encuesta, la mayoría de los nicaragüenses solo saben que elegirán al Presidente y Vicepresidente de la República.

Los grupos de población menos informados acerca de los cargos que se disputan los candidatos en estos comicios, en orden de importancia son: las amas de casa, los agricultores y los transportistas. Esta afirmación se apoya en que un 74.5% y un 84.3% de las amas de casas no saben que se elegirán diputados nacionales y diputados departamentales. Situación similar ocurre con oficinistas y transportistas. El grupo que conoce más sobre el tipo de cargos que aspiran a ganar los candidatos es el de los profesionales. De esta situación se desprende que hasta el día de la realización del estudio la propaganda del Consejo Supremo Electoral para informar a la población sobre los comicios al parecer ha sido insuficiente, y por lo tanto es necesaria una intensiva campaña de difusión en los medios de comunicación.

A parte del problema de desinformación entre el electorado, existe también el problema de la percepción del desarrollo de las futuras elecciones. Al preguntar al electorado ¿Cómo serán las próximas elecciones?, se obtuvieron opiniones opuestas y diversas, tal y como lo muestra el gráfico 3. El 51.1 % de los transportistas, 47.6% de los profesionales, 42.2 % de oficinistas y 43.4 % de estudiantes opinan que las elecciones de noviembre del 2001 serán desordenadas o fraudulentas



La idea de que las elecciones serán desordenadas consta de soporte ya que de alguna u otra manera el electorado lo ha visto manifestado en diferentes situaciones. Por ejemplo, los problemas técnicos de transmisión de datos desde los diferentes sitios del país al momento del escrutinio abren la posibilidad de cierto desorden o pérdida de información, cuando los mismos sean enviados al Centro de Computo del Consejo Supremo Electoral.

Por otro lado, la percepción de que el proceso electoral carecerá de transparencia, es decir, puede ser fraudulento. Se encuentra fundamentada en los hechos que tuvieron lugar el pasado junio del presente año, cuando no hubo quórum para tomar una decisión. Preocupan los problemas y desavenencias que a lo interno del Consejo Supremo Electoral puedan tener sus Magistrados al momento de divulgar los resultados finales. Esto minaría la credibilidad de este órgano ante los nicaragüenses y el mundo.

Elementos a tomar en cuenta al momento de elegir

Entre las personas decididas y comprometidas con su voto es importante destacar las fuentes y información y otras consideraciones que toman en cuenta al momento de determinar por quién votar. Por un lado, los votantes toman como soporte la información que reciben de los medios de comunicación, por otro lado analizan los programas de los candidatos cuando éstos hablan de ellos en los municipios que visitan y por último, toman en cuenta las opiniones grupos que consideran importantes dentro de la vida social que mantienen.

En conjunto los entrevistados asignan mucha importancia a la opinión que dan los medios de comunicación (televisión, prensa escrita y radio) sobre los candidatos.

Por ejemplo, en la televisión un 29.3% de los encuestados prefieren ver las telenovelas. De este porcentaje los que muestran mayor afición a este tipo de programas son las amas de casa y los estudiantes con un 45.1% y 32.8% respectivamente. Por el contrario, otro 29.3% de los entrevistados gusta ver los noticieros, sobresaliendo en primer lugar los profesionales y oficinistas con 55.6% y 42.2% respectivamente, seguidos de los artesanos con 39.7%, los transportistas con 39.5% y los comerciantes con 33.1%. El resto de los encuestados escogen otros tipos de programas televisivos a ver o sencillamente no ve la televisión.

En el medio escrito el 42.6% de los entrevistados dijo no leer nunca el periódico, frente a un 57.4% que lo lee. En este aspecto, los lectores se reparten entre las noticias del acontecer nacional e internacional con 21.7% y los reportajes sobre las tragedias que vive la gente, mejor conocido como "sucesos", con 19.5%. Los principales interesados por las noticias son los oficinistas y profesionales con 43.8% y 39.7%, respectivamente, seguido de los artesanos con 27.4% y estudiantes con 24.2%. Los principales lectores de "sucesos" son los comerciantes, amas de casa y obreros.

Por otro lado, sólo un 10.5% de los encuestados expresó que nunca escucha la radio, frente al 89.5% que si lo hace. Dentro de este medio resalta el hecho que la población utiliza la radio como una fuente de entretenimiento en donde el 43.8% la escucha por su programación musical, frente al 32.2% que la utiliza para informarse. A un lado están los estudiantes, con 76.2 % y a las amas de casa con 39.4% que se dedican a escuchar música en la radio. A otro lado se encuentran los profesionales con 47.6%, artesanos con 38.4% y agricultores con 35.7% que escuchan la radio con el fin de informarse. Entre los extremos llaman la atención los oficinistas y transportistas que asignan igual porcentaje a la

programación musical y noticiosa, con 42.2% para los primeros y 37.2% para los segundos.

En síntesis, los nicaragüenses asignan diferentes grados de utilidad a los medios de comunicación para informarse de lo que estos comentan sobre los candidatos políticos. En la televisión, las noticias y las novelas son los programas preferidos entre los nicaragüenses. En los medios escritos lo que más atrae a sus lectores son las noticias informativas y la sección sucesos. Por último, la radio es escuchada, principalmente, por su programación musical, contrario a un pequeño porcentaje que la escucha para informarse.

A pesar de la importancia que tiene la televisión y la prensa como medios de información para los nicaragüenses, y más aún en días previos a las votaciones, éstos no constituyen el canal de información predilecto de los ciudadanos para conocer a los candidatos y sus plataformas de gobierno. Sin duda alguna, los votantes prefieren escuchar directamente de los candidatos políticos los programas de gobierno que éstos ofrecen. Más de la mitad de los encuestados expresó que es muy importante escuchar a los candidatos cuando lleguen al barrio o comunidad; de forma unánime todos los grupos asignaron mayor ponderación a esta respuesta. En oposición un 17% y un 22.4% que indicó que es poco importante o nada importante escuchar al candidato.

Un 68.3% del universo de los entrevistados analizan minuciosamente el programa de gobierno de cada candidato. Sólo una minoría, 25.7%, afirmó que es poco importante o nada importante estudiar el programa. Sintetizando se podría decir que los votantes asignan mayor valor a las fuentes de información primarias, como los discursos públicos de los políticos, que a las fuentes secundarias, como las opiniones que tiene los medios de comunicación sobre los candidatos.

Finalmente hemos de tomar en cuenta un aspecto, que por ser el último no implica que tenga un menor grado de importancia. Nos referimos a las opiniones de líderes o grupos sociales que pesan al momento en que el votante hace su elección. No solo basta escuchar directamente a los candidatos, ni tampoco poner atención a los medios de comunicación y sus opiniones sobre los contendientes. Es necesario concertar la decisión con su familia, jefe de trabajo y líder religioso, tal y como lo demuestran los resultados de la encuesta.

De manera unificada el 67% de los entrevistados concluyó que es muy importante tomar en cuenta la opinión de la familia al momento de elegir por quién votar, esto en oposición a un 28.2% que otorgaron poca o nula importancia a la opinión familiar, tal como lo muestra el cuadro 1. El resultado de la pregunta ¿la mayoría de los familiares que viven con usted en esta casa simpatizan con el mismo partido que usted?, Reafirma la importancia de la opinión familiar al momento de votar, ya que el 62% respondió afirmativamente, es decir, que todos los miembros simpatizan con el mismo partido. Entre los grupos que adujeron que no es importante la opinión de la familia al momento de elegir su opción política se encuentran los oficinistas y los profesionales con 23.4% y 20.6%, respectivamente.

Cuadro N° 1

Ocupaciones	Al momento de votar ¿qué tan importante es para usted tomar en cuenta las opiniones de su familia? (porcentaje)				Total
	Muy importante	Poco importante	Nada importante	Ns / Nr	
Ama de casa	67.7	10.8	16.2	5.3	100.00
Estudiante	65.2	16.4	13.7	4.7	100.00
Agricultor	73.8	10.7	11.9	3.6	100.00
Comerciante	68.1	8.6	17.2	6.1	100.00
Obrero	67.6	23.5	5.9	2.9	100.00
Artesano	67.1	11.0	19.2	2.7	100.00
Oficinista	59.4	15.6	23.4	1.6	100.00
Transportista	74.4	7.0	14.0	4.7	100.00
Profesional	60.3	14.3	20.6	4.8	100.00
Otro	64.9	13.2	15.9	5.9	100.00
Total	67.0	12.6	15.6	4.9	100.00

Fuente: IDESO-UCA.

De forma similar pero con una diferencia menor, el 31.4% del total dijo que es muy importante la opinión del jefe de trabajo, frente a un 31.9% que se abstuvo de responder, un 29.2% que dijo ser nada importante y un 7.5% que asigno poca importancia.

En general, los grupos que asignaron como muy importante la opinión del jefe son los agricultores, obreros, transportistas y amas de casa, en el cuadro 2 se puede observar los porcentajes.

Cuadro N° 2

Ocupaciones	Al momento de votar ¿qué tan importante es para usted tomar en cuenta las opiniones de su jefe en el trabajo? (porcentaje)				Total
	Muy importante	Poco importante	Nada importante	Ns / Nr	
Ama de casa	29.6	5.3	23.9	41.2	100.00
Estudiante	16.0	6.6	25.4	52.0	100.00
Agricultor	48.2	7.1	19.6	25.0	100.00
Comerciante	27.6	6.7	36.8	28.8	100.00
Obrero	47.1	13.2	27.9	11.8	100.00
Artesano	27.7	11.0	35.6	28.8	100.00
Oficinista	31.3	12.5	53.1	3.1	100.00
Transportista	44.2	9.3	41.9	4.7	100.00
Profesional	23.8	12.7	52.4	11.1	100.00
Otro	37.0	8.1	30.0	24.9	100.00
Total	31.4	7.5	29.2	31.9	100.00

Fuente: IDESO-UCA.

Otra opinión a tomar en cuenta por más de la mitad de los nicaragüenses (55.8%) al momento de votar, es la de los guías religiosos (ver cuadro 3). Esta aseveración fue apoyada principalmente por los agricultores, transportistas y amas de casa, con 69%, 60.5% y 60.4%, respectivamente; y refutada únicamente por los profesionales con un 61.9%, al evaluarlo como poco importante o nada importante. A pesar de ser el grupo más entregado a la religión, los profesionales tiene mayor capacidad de discernir entre su opción política y la opción política que pueda inducirle su guía religioso.

Opiniones sobre el pacto y el resultado electoral

Desde hace un par de años, los nicaragüenses hemos escuchado la palabra “pacto”, usada con mucha frecuencia en el ámbito político y por los políticos. Promueve la idea de que los principales partidos políticos de Nicaragua (FSLN y PLC) llegaron a un acuerdo por medio del cual negociaron cuotas de poder traduciéndose en la repartición de poderes públicos y reformación de ciertas leyes. Pero que tan cierta o falsa es la idea de la existencia de un pacto, para el electorado nicaragüense. En general, un 43.7% afirma tácitamente que

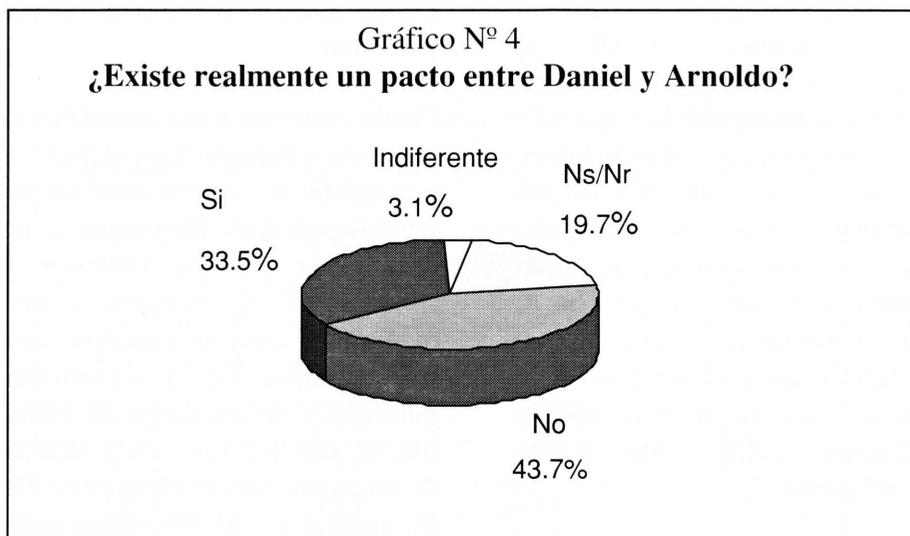
Cuadro N° 3

Ocupaciones	Al momento de votar ¿qué tan importante es para usted tomar en cuenta las opiniones de su guía religioso? (porcentaje)				Total
	Muy importante	Poco importante	Nada importante	Ns / Nr	
Ama de casa	60.4	11.5	21.4	6.8	100.00
Estudiante	47.3	16.8	28.9	7.0	100.00
Agricultor	69.0	11.3	16.1	3.6	100.00
Comerciante	57.1	12.9	22.7	7.4	100.00
Obrero	54.4	17.6	17.6	10.3	100.00
Artesano	47.9	12.3	31.5	8.2	100.00
Oficinista	42.2	21.9	35.9	0.0	100.00
Transportista	60.5	9.3	27.9	2.3	100.00
Profesional	33.3	20.6	41.3	4.8	100.00
Otro	55.7	12.4	23.8	8.1	100.00
Total	55.8	13.4	24.2	6.6	100.00

Fuente: IDESO-UCA.

A manera de conclusión identificamos que la mayoría de los nicaragüenses que escuchan y toman en consideración las opiniones políticas de sus familias, jefes y guía religiosos, cuando deciden por que candidato votar. Dichas opiniones tienen un menor efecto o ponderación en los individuos cuyo nivel educativo es superior, específicamente los profesionales.

no existe tal pacto, contrario a la opinión de un 33.5%, como lo indica el gráfico 4. Un porcentaje alto de los encuestados prefirió reservarse el derecho a contestar. Los que aseveran que no hay pacto alguno son, por orden de importancia, los obreros, estudiantes, profesionales, y las amas de casa. Por otro lado, los artesanos, transportistas y agricultores sí sugieren la existencia del mismo.



Fuente: IDESO-UCA

Entre los que respondieron que sí hay un pacto, el 44.4% expresa que el pacto continuará independientemente que gane el Frente Sandinista o el Partido Liberal, en cambio, el 12% considera que este desaparecerá no importe quien sea el nuevo partido en el poder. También cabe mencionar que un 43% se pronunció en contra de un pacto, si éste existiese, contrario a un 36.2% que no estaría en contra de él. Un 3.1% se expresó indiferente ante la supuesta existencia de un pacto y otro 19.7% no respondió. Los que se oponen más enérgicamente al pacto son los transportistas, estudiantes, comerciantes y profesionales. En cambio los que aprueban la existencia de uno son los agricultores, obreros y amas de casa.

Otra opinión importante a destacar es la percepción que tiene el electorado sobre la gestión del posible nuevo presidente, sobre ciertos aspectos. En el caso del candidato del Partido Liberal Constitucionalista se preguntó si durante la administración de Enrique Bolaños, éste gobernaría independientemente de la voluntad del Doctor Arnoldo Alemán. Un 45.4% respondió afirmativamente.

Habría separación entre Alemán y Bolaños. Apoyaron esta aseveración las amas de casa, estudiantes, agricultores, comerciantes y artesanos. En cambio, el 38% respondió que el actual candidato tendrá que hacer caso a lo que mande el Doctor Alemán, tal y como lo exteriorizaron los obreros, oficinistas, transportistas y profesionales.

Por otro lado, una pregunta similar se hizo sobre el candidato del Frente Sandinista, con la cual un 49.1% estuvo de acuerdo, al decir que así sería, frente a un 34% que respondió negativamente. La pregunta fue: Si el FSLN gana las elecciones ¿cree usted que respetará la propiedad privada? En este caso, la respuesta afirmativa fue unánime, la mayoría de los grupos entrevistados, destacándose especialmente los profesionales, que considera que no volverá la expropiación.

Altos y bajos en la participación ciudadana

David Orozco González *

La participación ciudadana constituye uno de los pilares centrales en la construcción de una democracia firme e incluyente que permita y favorezca el desarrollo sustentable. La participación está ligada a conceptos profundamente vinculados con el sistema político, como la legitimidad, la representatividad y la gobernabilidad.

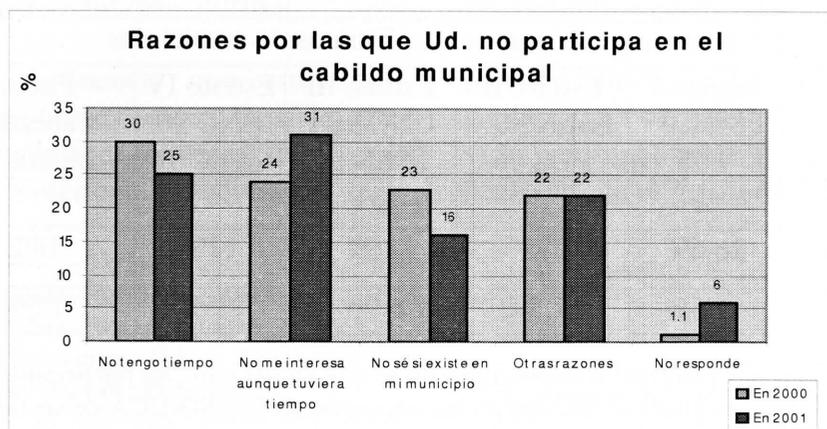
Debido a su gran importancia para nuestro país, las encuestas de *Gobernabilidad y participación ciudadana* de IDESO-UCA de 2000 y 2001 (ambas ejecutadas en el mes de septiembre) incluyeron un módulo dirigido a medir los niveles de convocatoria que gozan espacios democráticos muy sensibles como los cabildos y las reuniones que vecinos de los barrios, comunidades y comarcas celebran con los representantes de las alcaldías en cada municipio. También se registraron los niveles de participación en organizaciones de diverso tipo y naturaleza, desde las político-partidarias hasta comunitarias, religiosas o incluso deportivas.

Algunas variables fueron expuestas a medición en ambos períodos y, para el caso de otras, sólo fue posible en uno de ellos. Muchos de los resultados responden a una serie de hipótesis que el equipo de IDESO-UCA se ha venido planteando desde finales del año 1999 y han supuesto hallazgos importantes. Sin embargo, —como ocurre en todo proceso de investigación— también han surgido nuevas interrogantes. Presentamos a continuación un resumen de aquellos aspectos que hemos considerado los más significativos para este tema, con la conciencia de que se trata de un aporte y no el fin de una discusión.

Un relativo bajo nivel de convocatoria de los cabildos municipales

A pesar de la gran importancia adjudicada a la participación ciudadana, la gran mayoría de los nicaragüenses, entre el 86% y 91% del total de entrevistados en 2000 y 2001, no participa en uno de sus espacios más sensibles en el ámbito de la democracia local: los cabildos municipales. Las razones aducidas por los encuestados para explicar esta ausencia en los cabildos, aparecen consignadas en el gráfico siguiente:

Gráfico N° 1



Como puede observarse de manera bastante coincidente en ambos períodos de la medición (septiembre 2000 y 2001), para los ciudadanos entrevistados la participación en dichas instancias municipales no figura entre sus prioridades personales: no tienen tiempo para participar en ellas o, simplemente, no les interesa participar. Sin embargo, un resultado que es tanto o más preocupante que el anterior, es el hecho de que alrededor de una quinta parte (entre el 16% y 23%) de los ciudadanos nicaragüenses no sabe si el cabildo existe en su municipio. Esta respuesta revela que un sector significativo de la población parece no saber siquiera qué es un cabildo, cuáles son sus funciones, etc. Se trata de un dato que pone de manifiesto la necesidad de emprender campañas educativas e informativas en este sentido.

En el mismo gráfico, hemos agrupado todas las demás respuestas dentro de la categoría “otras razones”, que representa el 22% del total de entrevistados. Entre estas “otras razones” para no participar en los cabildos, figuran respuestas sumamente heterogéneas y dispares como “no me invitan”, “mi religión me lo impide”, “estoy enfermo”, “permanezco mucho tiempo fuera de mi comunidad”, etc.

La encuesta previa a las elecciones municipales del 2000 indicaba que la proporción de la ciudadanía que participaba en los cabildos era mayor en aquellos municipios donde el FSLN ganó las elecciones en 1990 y 1996. Como puede apreciarse en el cuadro a continuación, en esos municipios la tasa de participación se elevaba a cerca del 27%, mientras en aquellos donde el gobierno municipal ha estado en manos de la UNO o del PLC, la tasa descendía al 12%.

Pero como es posible apreciar también en el mismo cuadro, después de las elecciones municipales estas diferencias entre distintos estratos de municipios se han erosionado y los niveles de participación en las experiencias citadas tienden a ser muy semejantes entre municipios de distintos estratos.

La segunda observación que se destaca de los datos del cuadro anterior es que el promedio nacional de la participación en los cabildos cayó del 14% en el año 2000, hasta el 9% en el 2001. Si este importante descenso se revisa por estratos municipales, puede verse que es en los municipios que han sido históricamente gobernados por el FSLN donde el descenso fue más brusco. ¿Qué razones están detrás de este importante fenómeno de descenso en la participación en el período 2000-2001?

Cuadro N° 1
Participación en los cabildos según fuerzas políticas que gobiernan los municipios

	Estratos de municipios					
	Estrato I FSLN 90 y 96	Estrato II FSLN 90 y PLC 96	Estrato III UNO 90 y FSLN 96	Estrato IV UNO 90 y PLC 96	Puerto Cabezas y Bluefields	Total Promedio nacional
Sí participa						
Respuestas sept. 2000	26.6%	-	16%	12%	14%	14%
Respuestas sept. 2001	11.5%	17.8%	6.9%	8.5%	7.5%	9%

Nota: Se incluyen las respuestas positivas a la pregunta *En lo que va del año ¿ha participado Ud. alguna vez en el Cabildo Municipal?* Esta pregunta se incluyó en las encuestas de IDESO-UCA de septiembre de 2000 y 2001.

La primera línea de interpretación al fenómeno está más relacionada con la gestión de las alcaldías, en concreto, el resultado de la caída en la ya relativamente baja participación estaría denotando que los nuevos alcaldes que tomaron posesión a inicios de este año no han logrado aún organizar su gestión y promover una mayor participación en los citados espacios y por el contrario, durante sus gobiernos se ha iniciado una tendencia a la baja participación ciudadana en los cabildos municipales.

Un elemento que podría plausiblemente relacionarse con lo anterior es que el descontento y la desmotivación políticas generadas durante el ambiente inmediatamente previo a las elecciones municipales¹, se hayan anidado en la subjetividad del ciudadano por un período más prolongado y hayan incidido tanto en el abstencionismo del 5 de noviembre de 2000 como en esta baja de los niveles de participación que se registró en septiembre de 2001.

La aparición de los dos factores anteriores coincide en el tiempo con la agudización de la recesión económica que vive el país, con más fuerza desde el segundo semestre de 2000, la sequía que afectó a un importante número de municipios y el inicio de un “año de elecciones generales” que prácticamente ha extendido la coyuntura electoral más de lo formalmente previsto. Con todo esto, es muy difícil pensar en una vida política municipal “normal”.

A pesar de la pertinencia que estos tres factores pudieran tener, no es posible dar explicaciones conclusivas en este sentido, y deberán haber posteriores mediciones que

permitan constatar si estamos en presencia de una tendencia sostenida al deterioro de la participación en estos espacios y cuáles serían sus causales. Por ahora, sencillamente podemos asumir que hay un deterioro en la participación en espacios democráticos como los cabildos municipales en el período 2000-2001.

No solamente en los cabildos participa una proporción relativamente baja de la población. También encontramos un fenómeno similar en las reuniones de los ciudadanos con los representantes o delegados de las alcaldías en su respectiva comarca, comunidad o barrio, para abordar los problemas que se presentan en cada uno de estos ámbitos territoriales. El 75% del total de los entrevistados no participa en este tipo de reuniones, mientras que sí lo hace el restante 25%². Este último porcentaje es un poco mayor que el de las personas que participan en los cabildos.

Si bien en ambos casos se trata de porcentajes relativamente bajos, todo parece indicar que en los municipios la gente tiene más interés en participar en las reuniones con los representantes o delegados de la alcaldía para resolver problemas puntuales y específicos de su propia comunidad o comarca.

Los porcentajes de la población que participa en las reuniones con representantes o delegados de las alcaldías tiende a ser mayor en los municipios que siempre han estado gobernados por el FSLN (36%). Esto último permite inducir la hipótesis de que hay una cierta cultura de participación ciudadana en la vida municipal que parece estar asociada al hecho de que el gobierno local sea sandinista.

¹ Diversos puntos de análisis sobre las causas del abstencionismo de 2000 pueden encontrarse en Membreño (Envío:2000), Orozco (Envío 2000 y 2001) y en el trabajo de CINCO sobre este fenómeno (CINCO:2001).

² Este dato en concreto se refiere a la medición de septiembre de 2000.

Cuadro N° 2
**¿Participa en reuniones con representantes de la alcaldía
 en su comunidad/comarca/barrio?**

Respuestas	Estratos de municipios				Total
	Estrato I FSLN 90 y 96	Estrato III UNO 90 y FSLN 96	Estrato IV UNO 90 y PLC 96	Puerto Cabezas y Bluefields	
Sí participa	36%	31.6%	18.1%	15.2%	21.7%
No participa	64%	68.4%	81.3%	80.4%	77.4%
No responde	-	0.4%	0.6%	4.4%	0.9%

Fuente: encuesta de IDESO-UCA de septiembre de 2000. La encuesta de septiembre de 2001 incluyó un "II Estrato".

Las diferencias de grado en los niveles de participación por estrato, tanto en el caso de los cabildos como en las reuniones con los representantes de las alcaldías respaldan esta hipótesis.

Lo anterior sugiere además que coexiste en el electorado más de un tipo de cultura política: una cultura política más activa y participativa, a la par de una cultura más bien pasiva, llegando hasta ciertas posiciones meramente "contemplativas".

El tema de la práctica organizativa como una de las expresiones de actividad política³ también fue auscultado por la encuesta de IDESO de septiembre de 2000, y sus resultados refuerzan en cierta medida la hipótesis anteriormente señalada.

Las diferencias de grado entre los municipios que pertenecen a un estrato u otro pueden observarse en el cuadro a continuación.

³ Me refiero a política en el sentido amplio del término y no exclusivamente a lo político-partidario.

Cuadro N° 3

¿Pertenece actualmente a algún tipo de organización?

Tipo de Organización	Estrato I FSLN 90 y 96		Estrato III UNO 90 y FSLN 96		Estrato IV UNO 90 y PLC 96		Puerto Cabezas y Bluefields		Total
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	
Partidaria	14.3	85.7	5.2	94.8	7.7	92.3	3.9	96.1	7.7
Comunitaria	2.5	97.5	-	100	2.3	97.7	0.5	99.5	1.8
Religiosa	11.8	88.2	13.4	86.6	14.6	85.4	15.8	84.2	14.3
Gremial-sindical	9.4	90.6	3.9	96.1	4.7	95.3	3.4	96.6	5
Deportiva	5.9	94.1	3.9	96.1	4.9	95.1	7.9	92.1	5.2

Fuente: Los datos se refieren a la encuesta de IDESO-UCA de septiembre de 2000.

Si se compara la columna derecha del cuadro - donde aparecen los promedios nacionales- con los resultados de cada estrato de municipios, puede entenderse mejor la diferencia. Casi en todos los tipos de organización (con excepción de las religiosas), los municipios agrupados en la primera categoría o estrato municipal presentan mayor nivel organizativo. Volviendo al caso general (reflejado en la columna del total), es notorio que el tipo de organización más frecuentemente "concurrida" por los ciudadanos es la religiosa (14.3), seguida de la partidaria (7.7%) y la deportiva (5.2%).

A pesar de los hallazgos que estos datos reflejan, debe insistirse en el estado hipotético del razonamiento que identifica cierta relación entre los tipos de gobierno de los municipios y una cultura política un tanto más participativa, pues para el caso de las experiencias estudiadas se requieren nuevas mediciones con el fin de verificar si esto no es producto de coyunturas específicas y/o si hay elementos de la historia municipal y regional involucrados.

El abstencionismo de 2000 y sus lecciones para una naciente democracia

Hasta hace muy poco tiempo, el voto era considerado el mecanismo de participación ciudadana preferido. Se hablaba muy raramente de abstencionismo y más bien se decía que el nicaragüense votaba "contra viento y marea". Esto no dejaba de ser paradójico para más de un analista político, porque por un lado, tenemos un electorado extremadamente joven, con bajo nivel educativo promedio y un país con un sistema de comunicación obsoleto y por otro, un historial -aunque relativamente breve- de alta participación en elecciones presidenciales. Dadas estas condiciones, en teoría, lo que Nicaragua debería tener es un electorado más bien proclive a la abstención. Y aunque los límites de esta paradoja ya se venían anunciando con las elecciones regionales de la Costa Caribe nicaragüense -en las cuales se presenta un abstencionismo relativamente alto- no fue sino hasta las elecciones municipales del 2000 cuando los extremos de la misma entraron en crisis.

Lejos de ser un fenómeno exótico, el abstencionismo del 2000 implica un “problema de la democracia”, en tanto grandes segmentos de la ciudadanía, como los incluidos en ese astronómico índice de abstención del 43% registrado el 5 de noviembre de 2000, se quedaron fuera –por opción o por no tener otro remedio- de una decisión que podría afectar la gobernabilidad de los próximos años. Curiosamente, el fenómeno de la abstención ha sido minimizado.

En el discurso de muchos políticos, por ejemplo, no han faltado frases como “es normal ese porcentaje de abstencionismo...” o “en Estados Unidos sola vota la mitad de la población”, etc. Pero hay evidencias de que la cuestión no parece ser así de simple.

Los resultados de las encuestas de IDESO-UCA de septiembre de 2000 y 2001 nos permiten relacionar, en un primer nivel explicativo, el evento abstencionista de 2000 con los bajos niveles de aprobación de los alcaldes electos en 1996. La percepción sobre los niveles de cumplimiento de los alcaldes puede apreciarse en el cuadro a continuación.

Cuadro N°4
¿Cumplieron los alcaldes elegidos en 1990 y 1996 con lo que prometieron?
(En porcentajes)

	Estratos de municipios								Total
	Estrato I FSLN 90 y 96		Estrato III UNO 90 y FSLN 96		Estrato IV UNO 90 y PLC 96		Puerto Cabezas y Bluefields		
Niveles de cumplimiento	Alcalde 90	Alcalde 96	Alcalde 90	Alcalde 96	Alcalde 90	Alcalde 96	Alcalde 90	Alcalde 96	
Cumplieron a cabalidad	9.4	9.9	10.4	11.3	5.3	5.3	2	3.9	6.1
Cumplieron con una parte de las cosas	42.9	47.8	43.7	45.9	34.1	40.4	41.9	60.5	37.4
No hicieron nada	38.9	38.4	37.2	38.1	51.2	49.5	37.9	26.3	46.2
No responde	8.9	3.9	8.6	4.8	9.5	4.8	18.2	9.3	10.1
Total	12	11.9	13.6	13.6	62.4	62.4	12	12.1	100

Fuente: Los datos se refieren a la encuesta de IDESO-UCA de septiembre de 2000.

La última columna contiene el porcentaje promedio de respuestas correspondientes a cada una de las valoraciones sobre el grado de cumplimiento de las promesas de los alcaldes. Obsérvese que la valoración “cumplió a cabalidad” se encuentra por encima del promedio (6.1%) en los gobiernos donde el gobierno pasó de la UNO al FSLN y en aquellos donde siempre ha estado en las manos del segundo. En cambio, donde esa misma valoración tan positiva –“cumplió a cabalidad”- se encuentra muy por debajo del promedio es en los municipios de Puerto Cabezas y Bluefields. Y coincidentemente, es Puerto Cabezas el municipio donde se registró el más alto abstencionismo de las elecciones municipales de 2000.

Otro aspecto vinculado al desempeño de los alcaldes es la percepción sobre el manejo del dinero y los bienes de la municipalidad. También en este punto, la mayoría de los alcaldes salen mal evaluados por sus conciudadanos: el 61% de los encuestados considera que estos funcionarios han manejado los fondos de la municipalidad con poca o ninguna honestidad y transparencia.

Pensando que las simpatías partidarias podrían jugar un papel importante en las opiniones de los entrevistados a la hora de “juzgar”, se sometieron a contraste las respuestas, obteniendo los siguientes resultados: en el

estrato con gobiernos locales administrados por el FSLN (estrato I), las opiniones muy positivas se forman en un 65% por simpatizantes del FSLN, en un 30% por gente sin partido y sólo en un 5% por simpatizantes liberales.

En el caso del estrato con administraciones de la UNO o bien del PLC, las opiniones más positivas se forman en un 14% por simpatizantes sandinistas, en un 41% por liberales y en 34% por gente sin ningún partido. En el estrato donde ha habido alternancia de poderes, las opiniones positivas se forman en un 42% por sandinistas, por un 31% de liberales y en un 15% por gente sin partido.

Es posible notar, sin embargo, que los simpatizantes de distintos partidos participan ampliamente de diversas opiniones. En el estrato de municipios que han sido gobernados por la UNO o por el PLC (estrato IV), los simpatizantes del FSLN, los del PLC, así como los de la gente sin partido, son bastante coincidentes. Este último resultado hace pensar que si bien es cierto que hay incidencia de las simpatías partidarias de los entrevistados a la hora de juzgar la gestión de los alcaldes, esta no es absolutamente determinante y tampoco explica la mayoría de las opiniones.

Cuadro N° 5

¿Cómo ha manejado el alcalde el dinero y los bienes de la municipalidad?
(En porcentajes)

Nivel de cumplimiento	Estratos de municipios				Total por niveles de cumplimiento
	Estrato I FSLN 90 y 96	Estrato III UNO 90 y FSLN 96	Estrato IV UNO 90 y PLC 96	Puerto Cabezas y Bluefields	
Con honestidad y transparencia	33	23.8	11	14.9	15.9
Con poca honestidad y transparencia	21.2	38.5	33.8	46	34.4
Con ninguna honestidad	24.6	18.2	30.8	14.4	26.4
No responde	21.2	19.5	24.3	24.8	23.3
Total por estrato	12	13.6	62.5	11.9	100

Fuente: Los datos se refieren a la encuesta de IDESO-UCA de septiembre de 2000.

En el cuadro anterior, en el estrato que incluye a municipios con victoria electoral del FSLN en las dos elecciones anteriores (90 y 96), hay mayores opiniones positivas acerca de la gestión de los alcaldes que en los otros estratos: aquí, hasta un 33% opinó que se había manejado el dinero y los bienes con honestidad y transparencia. Un 21.2% dijo que "con poca honestidad y transparencia" y el 24.6% se identificó con la frase "con ninguna honestidad y transparencia".

En general, las respuestas tienden a inclinarse hacia una opción negativa sobre la gestión de los alcaldes: en todos los estratos, las opiniones negativas representan entre el 45% y el 64.6% de todos los entrevistados. En este porcentaje tienen mucho peso las opiniones de los ciudadanos de las cabeceras regionales de la Costa Atlántica y, en segundo lugar, las que corresponden al estrato de municipios donde ganó la UNO en 1990 y el PLC en 1996.

Para constatar el peso de la polarización en la distribución de las opiniones sobre las percepciones de honestidad o deshonestidad de los alcaldes salientes, nuevamente se realizó el cruce de opiniones y declaraciones de los entrevistados, encontrando el siguiente resultado: en el estrato con gobiernos tradicionalmente identificados con el FSLN, los sectores de simpatizantes de ese partido tienden muy ligeramente a inclinarse hacia las opiniones más positivas, mientras que los simpatizantes del PLC tienden a agruparse con cierta intensidad en el lado de las opiniones más desfavorables. Pero igualmente, las opiniones de los simpatizantes son importantes en cada nivel de las opiniones. Los resultados se exponen a continuación.

Cuadro N° 6
¿Cómo ha manejado el alcalde el dinero y los bienes de la municipalidad?
 (En porcentajes, por sector de simpatizantes)

Nivel de cumplimiento	Estratos de municipios											
	Estrato I FSLN 90 y 96			Prome- dios en el estrato	Estrato IV UNO 90 y PLC 96			Prome- dios en el estrato	Puerto Cabezas y Bluefields			Promedios en el estrato
	FSLN	PLC	Ninguna		FSLN	PLC	Ninguna		FSLN	PLC	Ninguna	
Con honestidad y transparencia	49	22	32	33	9.4	18.7	8.4	11	14.8	19.1	14.3	14.6
Con poca honestidad y transparencia	22	24	17	21	35	31	33	34	46.3	46.8	41.6	46
Con ninguna honestidad	15.6	34	23	25	37	29	27	30	7.4	10.6	22.1	14.6
No responde	13	20	28	21	19	21	31	24	31.5	23.4	22.1	24.7

Fuente: encuesta de IDESO-UCA de septiembre de 2000.

En el caso del estrato IV, donde se agrupan municipios que han tenido administraciones de la UNO o del PLC, las diferencias tienden a atemperarse, y aunque persisten diferencias por tipos de entrevistados, no se puede decir que la simpatía partidaria sea una determinante absoluta. En algunos niveles hay coincidencias entre simpatizantes de distintos partidos e inclusive, entre simpatizantes y gente sin partido. En el estrato de municipios con historial de administración del FSLN, más de ¼ de todos los simpatizantes liberales opinan que el alcalde saliente –un sandinista- manejó el dinero con “honestidad y transparencia” y en ese mismo estrato, hasta un 37.6% de todos los sandinistas opinaron que ese mismo alcalde manejo las cosas con “poca” o “ninguna” transparencia.

Tanto los resultados a las preguntas sobre grados de cumplimiento de los alcaldes como la que hace referencia a la honestidad, sugieren que la polarización es parte del fenómeno y tiene cierta incidencia, pero no explica de manera absoluta y determinante la distribución

de las opiniones. Es probable que esto último suceda con mucha fuerza en municipios con historia de polarización muy acentuada, pues al parecer, la polarización –más estructural- tiene localización geográfica.

Volviendo la vista sobre los datos agregados (cuadro 7), resulta notorio que a la par de las valoraciones bastante críticas, casi el 60% de los ciudadanos consideraba, en septiembre de 2000, que la gente de su municipio tenía la capacidad de hacer cumplir las promesas al candidato que resultase electo luego de los comicios del 5 de noviembre del 2000. En aquel momento no quedaba claro, sin embargo, la forma y los mecanismos con los que ellos estimaban poder lograrlo, especialmente si –como veíamos anteriormente- la mayoría de los ciudadanos no pertenece a ninguna forma de asociación u organización que podría darles poder de presión o persuasión. Esto puede apreciarse en el cuadro a continuación.

Cuadro N° 7

¿Cree usted que la gente de su municipio tiene la capacidad de hacer cumplir las promesas del alcalde que resulte electo?

(En porcentajes)

Capacidad	Estratos de municipios				Totales
	Estrato I FSLN 90 y 96	Estrato III UNO 90 y FSLN 96	Estrato IV UNO 90 y PLC 96	Puerto Cabezas y Bluefields	
Sí	74.9	62.3	54.6	63.5	59.2
No	21.7	30.7	38	30.5	34.2
No responde	3.4	6.9	6.7	5.9	6.2
Otras respuestas			0.4		0.4
Peso del estrato dentro del total	12	13.6	62.4	12	100

Fuente: IDESO-UCA de Septiembre del 2000

Es probable que ese 59.2% de los entrevistados que aseguraba en septiembre de 2000 que la gente tenía la capacidad de hacer cumplir las promesas a los nuevos alcaldes, haya manifestado a través de esa opinión la disposición a actuar en esa dirección en el futuro, motivada quizás por una acumulación de frustración e intolerancia ante el déficit de promesas cumplidas y el superávit de deshonestidad y falta de honradez en el caso de no pocos alcaldes. Por otro lado, aunque es minoritario, no dejaba de ser significativo el porcentaje de los encuestados (24.2%) que se auto-percibieron como incapaces de incidir en el desempeño de los que actualmente ejercen como alcaldes.

Todas las evidencias apuntan a que ese sentimiento de frustración y descontento se manifestó en buena medida a través del abstencionismo del 2000: según resultados de la encuesta de IDESO-UCA de septiembre de 2001, hasta un 40% de todo el abstencionismo de noviembre de 2000 responde a causas políticas. Esto nos lleva a pensar que este segmento de la ciudadanía empleó las elecciones como mecanismo de transmisión de esa inconformidad.

Es muy probable también que esa percepción y descontento por el incumplimiento de los alcaldes salientes esté emparentada con una incapacidad real de las alcaldías para hacer frente a un listado cada vez más amplio de quehaceres, atribuciones, responsabilidades y tareas que poco a poco y año con año –con más fuerza desde 1990- el nivel central ha ido trasladando hacia los municipios. Más allá de las bondades o flaquezas que este modelo de “descentralización” implica *per se*, el aspecto a destacar en este momento es que ningún gobierno ha acompañado este traslado de tareas con los respectivos recursos. Hemos pasado del centralismo inoperante e ineficiente, a un municipalismo de subsistencia, por cierto muy lejano de la idoneidad de las instituciones necesarias para promover el desarrollo. Mientras por un lado se van trasladando atribuciones, por otro se recortan presupuestos. Semejante distorsión explicaría entonces una de las diversas causas del descontento que existe hacia los alcaldes y hacia las alcaldías que “nunca cumplen”, pues el ciudadano acude a una alcaldía que –sólo en contadas excepciones – podrá, objetivamente, darle respuesta. Y ese descontento es uno de los promotores del abstencionismo de 2000.

No obstante, es importante dejar por sentado con base en los resultados de las encuestas, que no sólo por factores estrictamente políticos se mermó la participación en las elecciones municipales de 2000. Hay más de un factor involucrado. El cuadro N° 8 expone la distribución de las causas del abstencionismo de las elecciones de 2000.

Como se puede apreciar a simple vista, la participación ciudadana en las elecciones municipales de 2000 también se vio afectada por aspectos administrativos – como la tardía entrega de cédulas-, mecanismo mediante el cual hasta un 1/5 de todos los potenciales electores se convirtieron en “rehenes del abstencionismo”. Querían votar y no pudieron. Otro aspecto que pudo haber incidido en la participación en las municipales es la pobreza de las campañas, aunque en relación a este aspecto no se dispone de evidencia empírica.

La encuesta de septiembre del 2001 registró que en ese momento (1 al 4 de septiembre) todavía un 17.5% de todos los ciudadanos entrevistados no tenían cédula. Y un poco más de la mitad de todos ellos, el 56%, ya había efectuado su gestión.

Una conclusión a la que puede llegarse razonablemente con todos estos datos sobre el abstencionismo de 2000, es que hay una diversidad de causas y condicionantes involucradas. Y desde cierto punto de vista, esta conclusión contradice la tesis de que “la gente no votó en las municipales porque tiene cultura presidencialista”. Porque es lógico pensar que las municipales fueron un campanazo de alerta sobre la erosión y pérdida de mucho del sentido de que está siendo objeto el perfil de las autoridades locales; pero de ahí a concluir que la gente no vota porque es culturalmente presidencialista, resulta una conclusión demasiado riesgosa por simplista.

Cuando en un poder central como la Asamblea Nacional se recorta el presupuesto real de las alcaldías, o en el Consejo Supremo Electoral se retarda la acreditación o cedulación ciudadana, o cuando el Ejecutivo concentra los recursos financieros de forma discrecional, se está contribuyendo a erosionar el perfil de las autoridades locales y en el fondo, también se está aumentando ese descontento que alimenta el abstencionismo.

Cuadro N°8
¿Por qué no votó por ningún candidato en 2000?

Motivo	Porcentaje
Fuera del país	5.4
No lo convenció ningún candidato	31.2
Solicité cédula, pero no me entregaron	18.7
CSE no garantizaba limpieza y transparencia	0.8
No se encontraba en su lugar para votar	11.9
Llegó tarde a JRV	3.7
Estaba enfermo	2.2
No solicité cédula	7.3
Otro	14.6
Ns/Nr	3.88

Fuente: encuesta IDESO-UCA, septiembre 2001.

La esperanza de que las elecciones produzcan un cambio positivo sigue viva

Hay nuevos hallazgos que parecen confirmar que el deterioro del sistema político en su nivel municipal es un hecho. A pesar de que hasta hoy el sufragio era el mecanismo de participación ciudadana preferido por los nicaragüenses –precisamente por su poder para cambiar las cosas- todo hasta hoy indica que las elecciones municipales y nacionales no despiertan las mismas expectativas en este sentido.

Antes de noviembre de 2000, como puede observarse en el cuadro siguiente, los votantes nicaragüenses se dividían entre el escepticismo, la esperanza abierta y la esperanza condicionada. En efecto, un poco más de la tercera parte (36.7%) del total pensaban que ganara quien ganara las elecciones, las cosas continuarían igual.

Un poco menos de la tercera parte (32.5%) abrigaba la esperanza de que las cosas mejorarían. Y alrededor de la cuarta parte (25.9%) consideraba que las cosas mejorarían en función de quién fuese el ganador de las elecciones en su municipio.

Vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que los pesimistas radicales, los que opinaban que “suba quien suba todo será peor”, representaban apenas el 0.9% del total. Lo interesante de esta opinión es que fue formulada libremente por los mismos encuestados, como parte de las respuestas libres que éstos podían brindar al entrevistador. No aparecía, por tanto, como una frase insertada previamente en el cuestionario y, por esta razón, no fue inducida por nuestra encuesta.

Cuadro N° 9

¿Las elecciones municipales mejorarán su situación actual?

	Porcentajes Encuesta 2000	Porcentajes Encuesta 2001
Suba quien suba todo seguirá igual	36.7	14.1
Tengo la esperanza de que las cosas van a mejorar	32.5	52
Depende de quién suba	25.9	30.2
Suba quien suba todo será peor/Otras	0.9	0.5
No sabe/No responde	3.9	3.2
Total	100.0	100

Fuente: encuesta IDESO-UCA, de septiembre 2001.

Reagrupando los datos del cuadro anterior para someterlos a comparación, encontramos que en el 2000 la mayoría de los nicaragüenses apostaba a que las cosas mejorarían después de las elecciones. En efecto, si sumamos el porcentaje de quienes tenían, en septiembre de 2000 de cara a las municipales, la esperanza de que las cosas mejorarían (32.5%), y el de los que subordinaban esa esperanza al nombre de un cierto candidato o partido (25.9%), obteníamos que el 58.4% de personas confiaba en la posibilidad de un cambio. Pero de cara a las elecciones nacionales, donde se elegirá presidente, vicepresidente y diputados nacionales, departamentales y “parlacénicos”, este porcentaje se eleva a un contundente 82.2%. Y otra diferencia radical se avizora en el grupo de los que piensa que “suba quien suba, todo seguirá igual”, que representa sólo el 14% en la encuesta de 2001, frente a un 36.7% -más del doble- en la medición de septiembre de 2000.

Por efectos de la millonaria campaña electoral, el bombardeo de spots televisivos, por el nivel de postración económica en que se encuentra

el país, o de las promesas en medio del desierto del desencanto, mitos o realidades -de juzgar se encargará el tiempo- este resultado confirma que, por lo menos a escasos dos meses de las elecciones presidenciales de noviembre de 2001, las expectativas por un cambio de rumbo eran enormes, y por cierto mucho mayores que hace un año. ¿Cómo interpretarán los políticos este resultado? ¿Sabrán aprovechar esta oportunidad que el pueblo, toda la ciudadanía, les está brindando?

Esta percepción que tienen los votantes nicaragüenses se basa, al menos en el caso de aquellos que han participado antes en alguna elección, en su propia experiencia de la historia electoral de la última década. En las elecciones del 90 y del 96, la mayoría de la ciudadanía votó por un cambio. Y en ambos comicios, lo que ésta produjo con su voto fue, efectivamente, un cambio considerable. Con esta experiencia a cuestas, es comprensible que la mayoría de los votantes de hoy espere, todavía con una “reserva de confianza y esperanza”, que su voto y su candidato puedan cambiar el actual estado de cosas.

Bibliografía

- CINCO. (2001). *El abstencionismo electoral en las municipales de 2000*. Mimeo. Managua, Nicaragua.
- IDESO-UCA. (2000). *Elecciones 2000: perfiles del electorado nicaragüense. Estudio sobre gobernabilidad y participación ciudadana*. Mimeo. Managua, Nicaragua.
- IDESO-UCA. (2000). Encuesta sobre gobernabilidad y participación ciudadana. Base de datos. Managua, Nicaragua.
- IDESO-UCA. (2001). Encuesta sobre gobernabilidad y participación ciudadana. Base de datos. Managua, Nicaragua.
- MEMBREÑO, M. (2000). “Radiografía preliminar del abstencionismo”. Págs. 33-37. Revista Envío, año 19, 224-225, noviembre-diciembre 2000. Managua, Nicaragua.
- OROZCO, D. (2000). “Un electorado entre la persistencia y la transición”. Págs. 38-41. Revista Envío, año 19, No. 224-225, noviembre-diciembre 2000. Managua, Nicaragua.
- OROZCO, D. (2000). “¿Abstención en el 2001? Mensajes del 2000”. Revista Envío, año 20, No. 234. Septiembre 2000. Managua, Nicaragua.
- OROZCO, D. (2001). “El abstencionismo de 2000 ¿caso cerrado?”. Págs. 22-24. Revista Envío, año 20, No. 235. Octubre 2001. Managua, Nicaragua.

Anexo

Cuadro N° 10

Distribución de la muestra de las encuestas de IDESO-UCA, por municipios, según sus resultados electorales de 2000 y 2001

Resultados electorales	Número del estrato de municipios	Encuesta
Municipios donde ganó el FSLN tanto en 1990 como en 1996	Estrato I	Septiembre 2000 y 2001
Municipios donde ganó el FSLN en 1990 y el PLC en 1996	Estrato II	Septiembre 2001
Municipios donde ganó la UNO en 1990 y el PLC en 1996	Estrato III	Septiembre 2000 y 2001
Puerto Cabezas y Bluefields	Estrato IV	Septiembre 2000 y 2001

Fuente: encuestas 2000 y 2001 de IDESO-UCA

Indecisos y abstencionistas: ¿quiénes son? ¿qué puede influir para cambiar su actitud?

*Pedro López Ruiz **

La Encuesta sobre Participación Ciudadana y Gobernabilidad realizada por el Instituto de Sondeos de Opinión de la Universidad Centroamericana de Managua (IDESO-UCA) reveló muchos datos interesantes en torno a abstencionistas y a indecisos en las próximas elecciones. A la pregunta *¿Va a votar en las próximas elecciones?*, clave para estimar los niveles de participación, abstención e indecisión de los potenciales votantes, el 81% dijo haber decidido ejercer su derecho al voto, un 11% dijo que no votaría y un 6% se declaró indeciso. Un 2% no quiso responder a esta pregunta.

Razones y posibles cambios en su actitud frente al voto

A quienes dijeron que no votarían en las próximas elecciones se les preguntó la razón para no hacerlo. Un 34.6% respondió que porque ninguno de los candidatos le convence. Entre los indecisos, un 4.6% afirmó que cambiaría de idea guiándose por los resultados de las encuestas que se vienen publicando periódicamente. Un 21% dijo que esperará a que los candidatos terminen de anunciar sus promesas y otro 9% afirmó que decidirá al ver cómo los candidatos debaten y quién se desenvuelve mejor. Solamente un 9% de los indecisos afirmó que esperará a que su guía religioso indique por quién deben votar, representando apenas un 0.5% del total de los entrevistados. Estos resultados permiten afirmar que convencer a un 30% de los indecisos para que voten en estas elecciones, depende principalmente de lo que hagan los candidatos en lo que resta de campaña.

Sumando los porcentajes de quienes dicen no estar firmes en su indecisión, se concluye que un 44% de ellos y ellas podrían votar y que la razón más fuerte que los impulsaría a hacerlo es que los candidatos terminen de formular promesas.

Un factor que estaría incidiendo en quienes se declararon abstencionistas e indecisos es la percepción de que las elecciones serán desordenadas o fraudulentas. Entre quienes han decidido no votar, un 55% lo considera así. Y entre quienes se definieron como indecisos lo cree así el 48.6%. El 27.3% de quienes afirman que no votarán consideran que existe un pacto entre Daniel Ortega y Arnoldo Alemán. Un porcentaje similar de indecisos piensa lo mismo.

Abstencionistas e indecisos según la edad e ingresos

El 32.1% de los indecisos tiene 20–29 años. Entre quienes se declararon abstencionistas, el mayor porcentaje tiene 16-19 años, nicaragüenses que votarán este año por primera vez. Es preocupante que en el estrato de nuevos votantes un 37.9% no tenga interés en votar, señal de un alto grado de desconfianza en el proceso. Las personas de este mismo rango de edad resultaron ser las más desconfiadas para revelar su intención de votar o no: entre quienes no respondieron a la pregunta de si iban o no a votar un significativo 50% era de jóvenes entre 16-19 años. Resultaría interesante determinar las razones por las que este sector de votantes adolescentes sienten desconfianza, información que serviría a instituciones estatales y a organismos sociales para diseñar estrategias que motiven la conciencia ciudadana y política de los jóvenes.

* Investigador de IDESO-UCA

Cuadro N° 1
Decisión de votar según rangos de edad (%)

¿Va a votar en las próximas elecciones?	Rangos de edad				
	16-19	20-29	30-39	40-49	Más de 50
No	37.9	27.3	14.1	9.1	11.6
Sí	18.6	32.0	22.5	15.0	11.9
No sé / estoy indeciso	16.5	32.1	19.3	10.1	22.0
NS / NR	50.0	18.8	15.6	3.1	12.5

Fuente: encuesta de IDESO-UCA de septiembre del 2001

La abstención está más presente entre la población con ingresos de bajo rango. El 50% de quienes dijeron que no votarán corresponde al grupo con salarios de 500-1,500 córdobas mensuales y el 30% al grupo con ingresos inferiores a 1,500 córdobas. Así, el 80% de quienes tenían decidido no votar es el grupo con salarios inferiores a 1,500 córdobas (Ver el cuadro 2). El mayor porcentaje de los indecisos corresponde al grupo que tiene ingresos mayores a 500 córdobas y menores a 1,500. Esto indicaría que las promesas de los candidatos orientadas a mejorar la situación económica de los más pobres no han convencido a una considerable parte de esos pobres.

Quizás porque la prioridad en el sector de más bajos ingresos es la diaria subsistencia, lo que

no les permite creer que la solución a este acuciante problema dependa de votar por uno u otro candidato.

De los que tenían decidido no votar, sólo el 17% escucha noticias. El resto prefiere escuchar música, deportes, programas religiosos o no escucha la radio. Entre los indecisos cambia el panorama: casi el doble, un 31.2% escucha noticias por la radio. Los noticieros de la TV son mirados por el 21.7% de los declarados abstencionistas y por el 26.6% de quienes se definieron como indecisos. Las noticias de la vida política y de la economía nacional son leídas en diarios y revistas por apenas el 15.2% de los que tienen decidido no votar y por el 12.8% de los indecisos.

Cuadro N° 2
**Disposición a votar según rangos de ingresos
(en córdobas) (%)**

Rangos de ingresos	¿Va a votar en las próximas elecciones?			
	No	Sí	No sé /estoy indeciso	NS / NR
Hasta 500	30.0	20.1	24.5	33.3
501 - 1,500	50.0	45.3	34.7	25.0
1,501 - 2,500	10.0	15.7	24.5	8.30
Más de 2,500	10.0	19.0	16.3	33.3

Fuente: encuesta de IDESO-UCA de septiembre del 2001

Según estos datos, los partidos políticos podrían atraer a los indecisos a través de la radio y de la TV, pero muy poco a través de la palabra escrita en los diarios. En este contexto, destaca la importancia que tendría la realización de un debate entre los candidatos transmitido por radio y TV. A un 44.4% de quienes tenían pensado no votar, el resultado del debate no les hará cambiar de idea. Pero según un 21.7% dijo que podría decidirse a votar según quién resultara ganador en ese debate. Un 67% de los indecisos dijo que el debate no les movería en su indecisión. En este caso, el candidato ganador del debate podría captar a su favor a un 24.8% de los posibles indecisos.

Muchos de quienes se declararon abstencionistas o indecisos parecen haber ocultado su intención de voto o se encuentran dudosos de su decisión final. Esto puede afirmarse cruzando la pregunta de si va a votar en estas elecciones con la pregunta de si supiera con certeza unos días antes de las elecciones quién es el partido que va a ganar por quién votaría. Al cruzarlas, sólo un 41.9%

de quienes respondieron que no van a votar mantienen su decisión. Se descubre así que un poco más de la mitad de quienes se declararon abstencionistas podrían decidirse unos días antes de las elecciones a votar por el candidato que consideren va a ser el ganador.

Es interesante notar que la mayoría de quienes dijeron que no van a votar (58.1%), votaría si supiera con certeza unos días antes de las elecciones qué partido va a ganar, aunque sólo el 7.6% dijo que votaría por el candidato que sabe que va a ganar. El resto de quienes se declararon abstencionistas se dividió entre un 38.9% que dijo estar firme y votaría por el candidato de su preferencia, gane o pierda las elecciones; y un 11.6% que afirmó votaría por cualquiera de los otros dos candidatos con tal que no gane el que considera el peor de todos. Una situación parecida se aprecia entre quienes se ubican como indecisos: el 41.3% dijo que no sabe o no respondió a la pregunta de por quién votaría si supiera con certeza unos días antes quién va a ganar las elecciones. El restante 58.7% podría votar por alguno de los candidatos que compiten.

Cuadro N° 3

**Cambios que provocaría un debate por la TV
según si va a votar o no en las próximas elecciones (%)**

¿Qué cambios provocaría en usted el debate entre candidatos?	¿Va a votar en las próximas elecciones?			
	No	Sí	No sé /estoy indeciso	NS / NR
No provocaría ningún cambio en mí	44.4	72.5	24.8	15.6
Si pensaba no votar podría decidirme Por el ganador del debate	17.2	6.0	16.5	6.3
Si pensaba votar por un candidato votaría por el ganador del debate	4.5	9.3	8.3	9.4
No sé / estoy indeciso	18.2	8.3	42.2	6.3
NS / NR	15.7	3.9	8.3	62.5

En este contexto y con estas variables, la abstención podría ser un poco menor del 19% que obtuvimos en la encuesta, lo que indica que los candidatos pueden aún conquistar votos entre quienes no están completamente seguros de su decisión.

¿Imagen de los candidatos en los abstencionistas e indecisos?

El candidato del FSLN se encuentra en cierta desventaja respecto a los otros dos candidatos en el sector de quienes se declararon abstencionistas e indecisos. Un 54% de quienes se definieron abstencionistas no cree que Daniel Ortega sea el mejor candidato de los sandinistas. El candidato del PLC tiene mejor imagen en el sector de abstencionistas: sólo el 29.8% no cree que Bolaños sea el mejor candidato liberal. Un 40.9% no cree que Alberto Saborío sea el mejor candidato del Partido Conservador. En el sector de los indecisos, también Ortega se encuentra en desventaja, puesto que el 50.5% no cree que Daniel Ortega sea el mejor candidato del FSLN. Saborío y Bolaños cosechan mejores opiniones, pues sólo un 26.6% y un 31.2% respectivamente no cree que sean los mejores candidatos de sus partidos.

De estos datos podría deducirse que el PLC tiene más chance de convencer a quienes dijeron que no van a votar y que en el sector de los indecisos las mejores oportunidades las tienen tanto liberales como conservadores.

¿Qué aspectos diferencian más al grupo de abstencionistas e indecisos con los que están decididos a votar ?

Con el propósito de ahondar más en el estudio de los abstencionistas e indecisos se aplicó el método estadístico multivariado denominado, Análisis Discriminante a dos grupos. El primer grupo conformado con una submuestra aleatoria compuesta por 384 de los entrevistados de la muestra global que expresaron su decisión de votar en las próximas elecciones del 4 de noviembre y el segundo se formó con los que en la encuesta se declararon abstencionistas e indecisos.

Previamente se realizó un primer análisis discriminante a los abstencionistas y los indecisos, incluyendo todos los indicadores cuantitativos medidos en la encuesta y se encontró que no existe diferenciación significativa entre ambos grupos. Como dentro de la muestra era notoria la diferencia de tamaño entre los decididos a votar (1477) y posibles abstencionistas (307 de los 1816 entrevistados), se tomó la decisión de seleccionar una submuestra de tamaño 384 para balancear los tamaños de los grupos. Las generalizaciones que se realicen a la población con los grupos así formados tendrán una confianza del 95 %.

Los indicadores utilizados para determinar qué tanto se diferencian estos grupos se muestran en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 4
Los indicadores cuantitativos utilizados y sus escalas

Indicadores	Escala
Para decidir por quién votar es importante: *La opinión de los medios de comunicación sobre candidatos *Leer y analizar bien el programa electoral de cada partido *Oír al candidato cuando llegue a la comunidad o barrio *Escuchar lo que dice mi guía religioso *Tomar en cuenta las opiniones de su familia	1:Muy importante 2:Poco importante 3:Nada Importante
*En Nicaragua hace falta un presidente que imponga su autoridad con toda la fuerza y la firmeza necesarias. *Es recomendable que la mayoría de los diputados de la asamblea nacional pertenezca al mismo partido político que el del presidente de la República *Para que el gobierno funcione bien, la autoridad del Presidente de la República debe estar por encima de la Asamblea Nacional *Las leyes del país deberían permitir a los funcionarios colocar a sus parientes en los cargos públicos donde ellos necesitan tener gente de confianza *No importa que los funcionarios estatales se enriquezcan ilícitamente un poco, con tal que hagan cosas buenas en beneficio del pueblo.	1:Muy de acuerdo 2:De acuerdo 3.Poco de acuerdo 4:Nada de acuerdo

Fuente: encuesta de IDESO-UCA de septiembre del 2001

La realización de un análisis discriminante requiere que se cumpla el supuesto estadístico de que las matrices de covarianzas para los dos grupos son iguales. Se utilizó la prueba estadística M de Box y se verificó que se satisface esta condición. La otra condición básica para la aplicación de esta técnica estadística es que los vectores de medias para las variables en los dos grupos, deben ser distintos para que tenga sentido hablar de diferencias significativas entre los grupos. Para determinar si se cumplía este requisito se aplicó la prueba estadística Lambda de Wilks, cuyos resultados nos permiten rechazar la hipótesis que los vectores de medias sean iguales y se puede decir que la aplicación del análisis es apropiada.

La fuerza con que una variable incide en la diferenciación, entre los grupos se determina mediante la correlación de cada variable con la función discriminante –esta función es utilizada para calcular puntajes para cada caso y que permite determinar la separación de estos en los distintos grupos-. Una correlación alta indica un mayor poder de discriminación de la variable. En el cuadro 5 se muestran los indicadores y sus correlaciones con la función discriminante. Según los resultados obtenidos el indicador que incide más en la diferenciación del grupo de abstencionistas e indecisos con respecto de los que piensan votar es “Oír al candidato cuando llegue a la comunidad o barrio”. Los candidatos deben poner especial interés en lo que ofrecen a los posibles electores para lograr convencerlos que voten por ellos. El segundo indicador que incide en la diferenciación es la opinión que

tienen los medios de comunicación sobre los candidatos. Parece ser que los comentarios y temores difundidos por los medios de comunicación tienen un efecto distinto en los dos grupos. El tercer indicador que diferencia al grupo de los decididos a votar con el grupo de abstencionistas e indecisos es “Leer y analizar bien el programa electoral de cada partido. Los demás indicadores considerados tienen una menor incidencia en la diferenciación de los grupos. El indicador que tiene el menor impacto en las diferencias de los grupos es “Escuchar lo que dice mi guía religioso”. (ver cuadro 5).

Resulta de interés saber en forma concreta, el comportamiento diferenciado de los dos grupos con los indicadores que ya han sido señalados. La dirección de las diferencias se determina al comparar los promedios de las variables mencionadas en el grupo de los decididos a votar con el grupo de abstencionistas e indecisos. En el cuadro 6 se muestran los promedios de cada uno de los diez indicadores en cada uno de los grupos.

Cuadro N° 5
Orden de los indicadores según el grado de incidencia en los grupos

Indicadores	Correlación con la función discriminante
Oír al candidato cuando llegue a la comunidad o barrio	0.73
Opinión de los medios de comunicación sobre candidatos	0.58
Leer y analizar bien el programa electoral de cada partido	0.49
En Nicaragua hace falta un presidente que imponga su autoridad con toda la fuerza y la firmeza necesarias.	0.35
Las leyes del país deberían permitir a los funcionarios colocar a sus parientes en los cargos públicos donde ellos necesitan tener gente de confianza	0.24
Tomar en cuenta las opiniones de su familia	0.20
Es recomendable que la mayoría de los diputados de la asamblea nacional pertenezca al mismo partido político que el del presidente de la República	0.19
No importa que los funcionarios estatales se enriquezcan ilícitamente un poco, con tal que hagan cosas buenas en beneficio del pueblo.	-0.16
Para que el gobierno funcione bien, la autoridad del Presidente de la República debe estar por encima de la Asamblea Nacional	0.15
Escuchar lo que dice mi guía religioso	0.03

Fuente: encuesta de IDESO-UCA de septiembre del 2001

En el grupo de los abstencionistas e indecisos, el promedio obtenido para el indicador "Oír al candidato cuando llegue a mi comunidad o mi barrio" es 2.00, que según los resultados es significativamente mayor a 1.60, el promedio respectivo en el grupo de los que piensan votar. Este resultado permite afirmar que el grupo de los que piensan votar le da mayor importancia a lo que digan los candidatos (recuerde que el valor 1, equivale a muy importante y 2 poco importante). De manera similar puede verse que los que están decididos a votar le dan mayor importancia a la opinión de los medios de comunicación sobre los candidatos.

Se desprende de esto que los medios de comunicación jugarán un papel importante en la orientación de los nicaragüenses en el resto del tiempo que falta al 4 de noviembre y aún después de esta fecha. Puede notarse que ambos grupos conceden la misma importancia a lo que dicen sus guías religiosos. Según este resultado, las orientaciones de los guías no son determinantes para producir actitudes distintas frente al voto del 4 de noviembre entre las personas que ya han decidido votar y los que hasta el momento de la realización de este estudio no han tomado la determinación de votar.

Cuadro N° 6
Promedios de los indicadores por grupos

Indicadores	Promedios en el grupo de los que piensan votar	Promedios en el grupo de abstencionistas e indecisos
1) Opinión de los medios de comunicación sobre candidatos	1.52	1.83
2) Leer y analizar bien el programa electoral de cada partido	1.41	1.68
3) Oír al candidato cuando llegue a la comunidad o barrio	1.60	2.00
4) Escuchar lo que dice mi guía religioso	1.73	1.74
5) Tomar en cuenta las opiniones de su familia	1.48	1.56
6) En Nicaragua hace falta un presidente que imponga su autoridad con toda la fuerza y la firmeza necesarias.	1.92	2.16
7) Es recomendable que la mayoría de los diputados de la asamblea nacional pertenezca al mismo partido político que el del presidente de la República	2.82	3.02
8) Para que el gobierno funcione bien, la autoridad del Presidente de la República debe estar por encima de la Asamblea Nacional	2.77	2.96
9) Las leyes del país deberían permitir a los funcionarios colocar a sus parientes en los cargos públicos donde ellos necesitan tener gente de confianza	3.20	3.36
10) No importa que los funcionarios estatales se enriquezcan ilícitamente un poco, con tal que hagan cosas buenas en beneficio del pueblo.	2.96	2.84

Fuente: encuesta de IDESO-UCA de septiembre del 2001

Es conveniente aclarar que con el análisis discriminante no se persigue encontrar los factores que más inciden en los potenciales votantes al tomar su decisión de votar, sino determinar los indicadores que ejercen influencia de forma diferenciada en los dos grupos. Esta aclaración es pertinente porque puede ser que otras variables puedan estar incidiendo incluso más que las señaladas, en la toma de decisión de los posibles votantes independientemente del grupo al que pertenezca.

También a manera de ejemplo se puede señalar que el indicador “tomar cuenta a la familia para decidir por quien votar”, tiene promedios 1.48 y 1.56 para los decididos a votar y el grupo formado por los abstencionistas e indecisos respectivamente. Ambos promedios están aproximados al punto de equilibrio entre la valoración muy importante (1) y poco importante (2). Puede decirse que ambos grupos valoran como importante tomar en cuenta a la familia, al decidirse por quien votar.

Indecisos o estrategias de sobrevivencia: una aproximación a los indecisos de Managua y Bilwi (Puerto Cabezas)

Juan Carlos Gutiérrez Soto*

Juan José Sosa Meléndez*

En la medida que se acercan las primeras elecciones presidenciales del siglo XXI, los temores e incertidumbres de *quién* ganará los sufragios son mayores. La encuesta de IDESO realizada en septiembre sostiene la tendencia del empate técnico entre las candidaturas de Ortega (39.2%) y Bolaños (36.8%). En contraste con las elecciones de 1996, las ofertas partidarias se encuentran reducidas, y en este caso el Partido Conservador no representa el cauce que capte la fuerza “*aislante*” frente a la polarización.

Situados en el centro del huracán, los indecisos cobran gran valor de decisión frente al sostenido empate técnico, manifestado principalmente en los dos últimos meses de la contienda electoral. En mano de ellos está el futuro del país. La competencia está dura ¿Por qué están indecisos sobre la preferencia electoral? ¿Cuál es la simpatía partidaria? ¿Qué les haría decidir por quién votar? ¿Existen posiciones en común entre los indecisos? Estas son algunas de las interrogantes a las que fueron expuestas treinta personas de Bilwi (Puerto Cabezas) y treinta de la Ciudad de Managua, todos y todas de diferentes edades.

¿Por qué no una encuesta? ...

En el hemisferio de las investigaciones políticas las encuestas han sido el instrumento de medición más difundido, principalmente por su capacidad de abarcar mayor número de gente en menor tiempo. Sin embargo, los argumentos alrededor de un porcentaje carecen

de especificidad frente a una gran cantidad de puntos de vista, de contextos y sentimientos diversos.

Por otro lado, tanto las encuestas como los grupos focales, otra de las técnicas difundidas en el mundo de las investigaciones, limitan la confianza y el tiempo de acercarse más a la realidad y pensamientos de los individuos. Una persona tiende a tomar confianza de forma individual y con tiempo; requisitos difíciles de cumplir en una encuesta o en grupo focal. A su vez, son requisitos indispensables para ahondar en la opinión, sentimientos y actitudes de estos ciudadanos casi herméticos. Los llamados indecisos.

Frente a este escenario de incertidumbre sobre el posible rumbo que tomarán las próximas elecciones nacionales, y el papel de los *indecisos* en este escenario, IDESO asumió el reto de conocer los *por qué*, que abrigan las personas que a primera vista se presentan como indecisos.

Delimitando al indeciso

Previo a recorrer algunas rutas de motivaciones, opiniones y formas de pensar de los *indecisos* es importante delimitar este término tan utilizado en los contextos electorales.

Para Leonel, padre de tres niños, mestizo inmigrante del occidente del país y de profesión reconocida y necesitada en Bilwi, la indecisión no forma parte de su posición frente a las elecciones.

Es un convencido de que ninguno de los tres candidatos a la Presidencia representa una opción para sus expectativas como ciudadano. Lo que antes abrigó como ideales, como opción de vida, profesional y ciudadano, hoy sólo es parte de las historias de su desencanto en la oferta partidaria nicaragüense.

El niega rotundamente la posibilidad de que el domingo 4 de noviembre se levante de su hamaca para votar. Leonel, no es indeciso, asume la opción de abstenerse a votar en las próximas elecciones nacionales. Sin embargo, comparte su verdadera posición hasta después de habernos dicho que *no estaba seguro por quién votar*.

En cambio doña Lorna, mujer madre de cuatro pequeños, de origen miskita y creolle, el no saber por quién votar, desconocer a los señores que se disputan el cetro presidencial, las cosas que prometen o proponen como futuro gobierno, forman parte de su desconocimiento e indecisiones. Pero, tiene la certeza de participar en las elecciones con su voto, porque es *ciudadana*. Su situación la convierte en nuestro prototipo de *indecisa*.

A continuación damos paso a las reflexiones sobre las entrevistas en Managua, y posteriormente, a las realizadas en Bilwi (Puerto Cabezas).

EN MANAGUA...

Promesas incumplidas: motivo de indecisión

Las personas entrevistadas argumentan su actitud por diferentes razones, sin embargo, encontramos algunos factores dominantes en sus respuestas:

La mayoría de los interrogados justifican su indecisión por el **incumplimiento** de las promesas hechas por los gobiernos anteriores.

Se ve a los candidatos como representantes de experiencias negativas que pueden volver a repetirse. Esta actitud se mueve en el binomio **promesa/incumplimiento**. Para la gente ningún candidato cumple lo prometido en campañas. Por tanto, la indecisión que surge se traduce **en falta de opciones**.

— *Cuando uno ya está cansado de promesas ya no se encuentra por quien votar, nadie cumple lo que promete, uno ya no les puede creer tanto cosa que dicen para conseguir el voto. Después ni voltean a ver a la gente cuando van en sus carros.* (35 años, hombre, ebanista)

A pesar del sentimiento generalizado sobre la historia de **incumplimiento**, por uno y otro gobierno, se puede notar que la experiencia de quebrantar las promesas al pueblo, está rubricada principalmente por el gobierno de turno. En cambio, al FSLN se le identifica más con el "pasado" (refiriéndose al asunto de la guerra). Esta opinión permanece con mayor firmeza en las personas mayores de 30 años.

— *Arnoldo le prometió muchas cosas a la gente en el 96, pero él y todo su gobierno sólo se han dedicado a llenar sus intereses, quién sabe si puede pasar lo mismo. Y los sandinistas, peligroso y vuelve la guerra, ya ha habido muchos muertos en Nicaragua.* (30 años, mujer, Abogada)

Los entrevistados de 16 a 19 y de 20 a 29 años, manifiestan en su mayoría, que están indecisos por que "nadie les convence". Para ellos, todos los candidatos buscan su propio interés, y por tanto, ya **no se puede creer en ninguno**. La juventud, además de indecisa, manifiesta una gran sensación de incredulidad y escepticismo.

Otras razones de la incertidumbre con menor representatividad en los entrevistados y especialmente en las personas mayores de 30 años, es el asunto del pacto “libero-sandinista”: sus descaradas maniobras para quitar a varios líderes y partidos de la contienda electoral, y el hecho de continuar con un proselitismo político que no deja atrás el pasado: “*más bien, confunden y amedrentan a las nuevas generaciones*”.

Las actitudes de indecisión reflejan un poco de todo, el pacto, el asunto de la corrupción, la falta de ética en las campañas electorales y la falta de información clara sobre los planes de gobierno de cada uno de los partidos políticos. Algunas personas manifestaron estar esperando, qué cosas ofrecen más adelante, cosas que realmente puedan ser creíbles.

¿Quién goza de mayor simpatía?

La mayor parte de entrevistados en Managua, opina **no tener simpatía por ninguno** de los partidos políticos o candidatos actuales. Sin embargo, al indagar si sus padres han sido simpatizantes de alguno de los partidos, encontramos posiciones compartidas: un grupo considerable expresa que sus padres han tenido simpatía por el FSLN, y que votaron por ellos en las elecciones pasadas. Otro grupo un poco menor que el anterior, identifica la simpatía de sus padres con el PLC. Y un tercer grupo mayor que los anteriores, asegura que sus padres no han tenido ni tienen simpatía por ninguno de los partidos políticos.

Algo que llama la atención, es que la incertidumbre hacia la preferencia política de gran parte de las personas entrevistadas, guarda relación con la actitud de sus padres:

“A mi no me interesa nadie de los que están compitiendo, todos son iguales. Y mi papá es igual, nunca ha andado detrás de políticos”.

¿Qué haría cambiar la actitud indecisa?

Los jóvenes consultados principalmente, esperan que los candidatos ofrezcan cosas **reales o posibles de cumplir**. Hay una relación entre el **porqué** de la indecisión y lo que se espera para poder cambiar de actitud.

“Me gustaría escuchar que los candidatos ofrezcan cosas que en verdad se puedan cumplir, algo que sea posible, así como educación para todos lo jóvenes sin excepción”

(18 años, mujer, estudiante).

Otras esperanzas son **imposibles**, tales como: “*que Daniel no sea el candidato del FSLN*”, “*que Vidaurre regrese como candidato al Partido Conservador*” y “*que existan otros partidos políticos como opciones electorales*”. Estos deseos, a lo sumo que puede conducir es a una “**indecisión absoluta**” o al **abstencionismo**.

En cambio, otro grupo asegura que ya nada los hará cambiar de actitud, para ellos, “la política seguirá siendo la misma”. Así lo expresa este joven:

“Es difícil que me convensan, porque ya dijeron toso lo que iban a decir, y son las mismas personas, todos son unos corruptos, no les interesa el pueblo. Al final, el que no trabaja no come”. (20 años, hombre, estudiante)

Tipología de indecisos

Las diferentes razones de indecisión, nos llevó a realizar una tipología que permite agrupar los entrevistados bajo ciertas clasificaciones. En cada una de las regiones encontramos prácticamente los mismos patrones de indecisión, sin embargo, pudo notarse que bajo la misma clasificación había una variación de argumentos. De este modo, en la ciudad de Managua, se perfiló la siguiente tipología:

Indecisos ocultos

En Managua, llamamos “indecisos ocultos” a aquellos entrevistados que asumen esta actitud por temor a ser despidos de sus trabajos, miedo a la manipulación de su posición política y por presiones sociales que se dan en los mismos círculos de convivencia, especialmente, entre la juventud. Muchos manifestaron que no vale la pena darse “color” con ninguno de estos partidos. La mitad **de los entrevistados se les identificó como “indecisos ocultos”**. No obstante, si algo tienen muy claro estas personas, es que para el 4 de noviembre depositarán su voto. Gran parte de éstos indecisos son jóvenes ubicados en edades de 16 a 19 y de 20 a 25 años.

Indecisos absolutos

Clasificamos de esta manera, a aquellas personas que según sus expresiones, ya nada les hará cambiar de actitud, su indecisión apunta hacia el abstencionismo. Sus argumentos están cargados de resentimiento con los dos partidos principales, algunos rechazan el hecho de haber sacado de la contienda a los conservadores, otras personas viven un desencanto político, entre ellos algunos son creyentes protestantes. Un grupo menor que el anterior sostiene este tipo de indecisión. Es importante señalar, que la mayoría de las personas con esta posición, son adultos en edades de 40 a 49 y de 50 años en adelante.

Indecisos de casino

Son aquellas personas que están esperando apostar por el candidato que mejor se proyectan las encuestas. Estos entrevistados son jóvenes en edades de 16 a 19 años.

“Como a mí me gusta ir a lo seguro, voy a esperar qué dicen esas encuestas

que salen a cada rato. Aunque a veces se equivocan”. (19 años, mujer)

Otras diferencias entre los indecisos

Un aspecto que llama la atención, es el tipo de indecisión entre los rangos de menor edad y los adultos. Los jóvenes se muestran escépticos hacia la preferencia electoral, pero a la vez, -muchos ellos- no quiere perder lo que sería su primera oportunidad de ejercer este derecho. La “indecisión”, y especialmente el ocultamiento de la juventud, no es sinónimo de abstención. En cambio, los adultos que se encuentran arriba de los 35 años, muestran una indecisión con mucha inconformidad, resentimiento y cansancio de los partidos políticos.

Hacia dónde se inclinarán los indecisos para el 4 de noviembre

El único dato que nos puede llevar a extrapolar predicciones, es la simpatía de los padres de los entrevistados hacia uno u otro partido. Este dato no es exactamente concluyente para predecir –por ejemplo-, que padres de indecisos sandinistas, votarán en noviembre por el frente. Sin embargo, es una posibilidad. Pero es una posibilidad oscilante y dependiente de lo que los jóvenes esperan ver de aquí al día de las elecciones. Y como ellos mismos expresan, *“esperan credibilidad, cumplimiento, promesas más convincentes”*, es decir, algo que pueda llegar principalmente, al corazón de la juventud.

Consecuencias de no ejercer el derecho al voto

Para finalizar esta primera parte sobre las entrevistas de Managua, y dar lugar al análisis de las entrevistas de Puerto Cabezas, mostramos el siguiente aspecto que llama la atención en los indecisos de Managua:

Casi de manera unánime, pero con mayor sesgo en los jóvenes, las personas entrevistadas piensan que si no ejercen su derecho electoral, entonces, su voto se le otorgará al partido político que está en el gobierno. Incluso, adultos profesionales mantienen esta idea y siempre han creído que esto es factible, incluso sus familias lo comparten. De este manera, se considera perjudicial no votar, porque estarán apoyando a un partido que no eligieron, y al cual le sumarán sus votos sin su consentimiento. Sin duda, es lo peor que puede pasar –según ellos-. Estas son algunas expresiones al respecto: “*No votar es un voto más para el que va ganando*”; “*mi voto iría al ganador y afecta al que tiene menos*”.

En menor medida, otras personas consideran que no ejercer el derecho al voto, simplemente no afecta a nadie. Y contrario a esto, algunos sostienen que “el voto es un derecho de todos, y tiene consecuencias no votar, porque todos somos ciudadanos que decidimos el rumbo de la nación. También es un deber de todos.

EN BILWI (PUERTO CABEZAS)...

Buscando *indecisos*, encontrando *no cedulados*

En la búsqueda de posibles indecisos nos encontramos jóvenes, principalmente, que no tenían cédula de identidad, y que en su mayoría no se habían molestado en gestionarla. En el Cocal, barrio de escasos recursos, de reconocida actividad delictiva y de experiencia organizativa, nos encontramos con grupos de jóvenes sin cédula que asumían una actitud de indiferencia ante los procesos electorales y de cedulaación.

— ... *es que no tengo cédula. ¿Para qué me sirve? Además, nosotros trabajamos en la pesca, buseamos y*

pasamos días sin venir, y a veces pasan los días que nos tocaba (la entrega o gestiones de cedulaación)... y no hemos ido a sacarla. ¿Para qué?

Otros como Andrés, joven de 17 años, estudiante de secundaria y de ascendencia mestiza, no se preocupan por dilucidar su intención de voto porque sencillamente no tiene cédula, y no se ha acordado, o interesado, por gestionarla. Sin embargo, el público de los *no cedulados* no se compone únicamente de adolescentes y jóvenes, también existen adultos mayores que no tienen cédula de identidad, aunque las razones estriban en que se les ha extraviado.

Aunque no existen datos específicos oficialmente reconocidos, el proceso de cedulaación no parece representar un obstáculo de envergadura para el ejercicio del voto, como lo fue en las elecciones municipales de 2000. Sin embargo, la finalización y ordenamiento del proceso de cedulaación, así como la definición del padrón electoral aún no se deja ver por completo. Según declaraciones realizadas por magistrados del Consejo Supremo Electoral en septiembre pasado, existía en ese momento un aproximado de 240 o 280 mil cédulas y documentos supletorios sin entregar, apuntando a un posible padrón electoral de 2.4 ó 2.9 millones de personas.

En los resultados de la encuesta de IDESO, se reconoció que únicamente el 17.5% no tienen cédula de identidad. Este porcentaje representa a nuestros *abstencionistas técnicos*, gracias a las instituciones electorales.

Decidido por la abstención

En la medida que los años transcurren, los sueños y motivaciones se convierten en decepciones. Aunque podría ser estrofa de una balada con olor a despecho, es la sensación generada por aquellas personas que aseguran

no cambiar de decisión. Grupo que, aunque no es el mayoritario, se abstendrá de votar definitivamente en las próximas elecciones.

Las características generales de este grupo no forman parte del promedio de la población de Bilwi o de ambas regiones.

Son de formación profesional, universitaria o técnica que compaginan las decepciones afectivas con aquellas de carácter político e ideológicas. En su totalidad son mayores de 20 años. Este grupo de abstencionistas militantes argumentan sus decisiones entre la decepción y el desinterés.

Entre los decepcionados encontramos aquellos, principalmente sandinistas, que apostaron por un proyecto que ahora valoran destruidos por las dirigencias partidarias. Se batallan entre la nostalgia por los beneficios sociales (salud y educación gratuita y accesible, por ejemplo) y las imágenes contradictorias de los que una vez fueron sus líderes. Entre este sector de decepcionados, la oferta electoral de los actuales comicios es reflejo de la corrupción, y no encuentran alternativas partidarias: decepción frente a unos (sandinistas) y rechazo absoluto hacia otros (liberales) por razones incluso ideológicas.

— *Hay que dar lugar a una tercera fuerza... Daniel (Ortega) no debía haber sido candidato... es cierto que en los ochenta se daba solución a muchos problemas sociales, pero hubo mucha corrupción interna... realmente apoyaría al FSLN si Daniel no fuera el candidato. (39 años, mestizo, médico)*

El requisito indispensable para ejercer su derecho al voto raya en lo imposible, en este caso obvio, la sanción radica en las personas que dirigen y no necesariamente con la corriente política que representa el partido. Lo

afectivo por encima de lo racional e ideológico.

Este tipo de argumentos, que se oscilan entre la valoración afectiva y señalamientos políticos alrededor de una cultura democrática, se encuentran en aquellos ciudadanos con formación académica, por tanto no representan al ciudadano promedio de Bilwi. Cabe recordar que el informe de las Naciones Unidas – 2000, señala que el promedio de escolaridad en las zonas del caribe nicaragüense oscila entre 4 y 2 años de escolaridad.

Otros abstencionistas argumentan su posición entre el abandono y la decepción. En su mayoría son personas que después de 1990 han recibido la sanción social por haber sido *sandinista* y a su vez se sintieron desprotegidos por aquellos con quienes simpatizaba.

— *Ya he vivido la marginación de la gente porque sabían que era sandinista, además no he podido trabajar desde que están los liberales, y como tampoco soy del partido (FSLN), tampoco ellos me dan trabajo... No voto desde el 90... (47 años, taxista, hombre mestizo)*

En segundo orden se pueden ubicar aquellos que plantean su desencanto hacia las instituciones del Estado y hacia la participación electoral, ya que no se siente retribuidos directamente. En ellos podemos encontrar frases muy usadas pero expuestas con mucha convicción, como lo hace Gilma, miskita de 65 años:

— *...no votaré, no me interesa. Nada me hará ir a votar, no cambia nada con los gobiernos...*

Finalmente, los más jóvenes no se identifican con los políticos y la política que hacen. Para algunos desacreditar el ejercicio político de los partidos forma parte de su ruptura con los vínculos nacionales, como es el caso de algunos jóvenes migrados del exterior y radicados en Bilwi por razones familiares que no les satisface.

Sin embargo, para otros el no votar representa la sanción que pueden hacerle al Gobierno Central de Nicaragua, por el desinterés permanente para con las regiones autónomas del caribe.

...no creo en los políticos... no me interesa la política, eso sólo trae problemas. Además, no se mucho porque hasta hace poco viví en los Estados Unidos. Aunque mi familia se siente mejor con PLC, yo no voto y ellos saben eso. (21 años, hombre, creolle, estudiante universitario)

...no pienso votar por el gobierno central, porque esos no piensan en la Costa. En las elecciones del año pasado sí voté. (23 años, hombre, creolle, estudiante)

Nuevamente nos encontramos con argumentos de mayor elaboración política, y siempre provienen de personas con formación académica muy superior al promedio de la población de Bilwi.

Indecisos absolutos

La diferencia de estos con la categoría anterior es que los *absolutos* tienen el deseo de participar en las elecciones, pero aún no saben por quién votar. Siendo ellos y ellas quienes representan el electorado a quién los candidatos deberán apuntar. Dentro de los indecisos absolutos se identifican personas totalmente desinformadas y otras con mucha

información pero sujetas a contradicciones afectivas. Esta característica cambia en relación a la clasificación de "indeciso absoluto" en Managua.

Las primeras se caracterizan por ser analfabeta o adolescentes con bajo nivel académico, lo que les hace difícil obtener la información pertinente para la toma de decisiones. Esto nos recuerda los planteamientos que alrededor de la opinión pública hace el político chileno José Joaquín Brunner, quien argumenta que una opinión pública real y madura (agregaríamos), requiere de procesos ininterrumpidos de información cualificada. El mismo razonamiento lo vincularíamos al proceso de tomas de decisiones, los cuales también requieren de información, ingrediente deficitario en la presente campaña electoral de Bilwi.

*...¿quiénes están en las elecciones? Es que yo vivo en este montaña y no se nada, además no se leer, no sé como hacer ese día... Ortega no, porque da miedo, por guerra, y Bolaños no se... ¿es PLC también?
¿Va (a participar) Yatama, o no? ¿Qué me dice usted? ¿por quien se puede votar?. (50 años, mujer, miskita - creolle)*

Bilwi, una ciudad con serios problemas de energía y una población con poca capacidad económica para la adquisición de aparatos telerreceptores, contrasta con la tendencia de las campañas electorales organizadas desde 1990. En la actualidad nuestras campañas tienen un gran énfasis audiovisual, donde la imagen juega el papel protagónico en la "captación de votos". Sin embargo, ninguno de los nueve canales nacionales donde se pautan las publicidades electorales en Managua cubre Bilwi, incluyendo las del CSE. Además, la pautación por medio de la televisión por cable se da con empresas que no cubren esta región.

Por donde la busquemos, nada. Este procedimiento de promover las elecciones y la participación afecta negativamente la capacidad de informar a zonas como Puerto Cabezas. Sin información, no hay decisión de calidad.

Otros casos de desinformados y sin decisión alguna, manifiestan la posibilidad de abrigarse bajo el paraguas de la simpatía partidaria familiar. En estos casos nos encontramos principalmente a nuevos votantes, incluso con nivel académico de secundaria, que tampoco busca o se interesa por buscar información que le ayude a decidir.

Al otro lado de la acera nos encontramos con personas de nivel académico superior al promedio, con la suficiente información de las ofertas electorales y de las tendencias políticas de cada una de ellas, sin embargo los desencantos por la forma de hacer política está cuestionando sus fibras sentimentales.

...si fuera otro el candidato tal vez no dudara de votar por el partido (FSLN), pero así no. Por los PLC, no. Es que hay mucha corrupción de los liberales... así que no sé. Antes era sandinista, pero desde el 96 no, ese año voté por los Conservadores. (21 años, mujer, estudiante, miskita)

Estoy indecisa de votar por el FSLN, pero no quiero la guerra. En mi familia se recuerda eso todavía. Mis hijas votarán por FSLN, tal vez lo haga también, pero no se...(45 años, miskita)

Indecisos por presión social

Pueblo chiquito, sanción electoral grande. Para Jorge Matamoros, sociólogo miskito, esta es la

sección de indecisos más fuerte del electorado de Bilwi, donde todas y todos tienen su intención de voto resuelta. Durante las entrevistas realizadas en la zona, esta tendencia se confirmó.

Las personas identificadas como indecisos ocultos por presión social son principalmente aquellos que guardan su preferencia e intención de voto como forma de sobrevivencia social, la cuáles son mencionadas en dos vertientes para la protección económica y la para evitar la marginación o maltrato social.

Sin embargo, las presiones sociales, ya sea económica o no, tienden a generar dos tipos de actitudes dentro de este electorado, que clasificamos en dos subcategorías: *indecisos oculto* e *indecisos casino*.

Esta tipología de indecisos es la de mayor presencia dentro de los entrevistados. Incluso algunos casos eliminados de este trabajo lo fueron porque su intención de voto fue manifestada sin mayores problemas, sólo con el hecho de estar en privacidad y con la seguridad del anonimato.

Indecisos ocultos

En una ciudad donde las redes de comunicación son muy estrecha e interdependiente de las redes económicas e incluso las familiares, los espacios de socialización son limitados. La estrechez de las relaciones no apuntan hacia una mayor confianza y apertura, si no lo contrario, apuestan a la *compartimentación* de sus simpatías partidarias, e incluso hasta religiosas.

El principal factor que limita compartir la simpatía partidaria e intención de voto es lo económico, y lo encontramos principalmente dentro del segmento etéreo de mayores de 20

años, o en quienes dependen de un empleo. Para algunos analistas, el factor como presión para esconder el voto, se presentaba únicamente en trabajadores del Estado. Sin embargo, los niveles de polarización y partidización dentro de la sociedad en general obliga tomar el sigilo del voto como estrategia para mantener su trabajo.

Voy a votar porque es un deber cívico... ¿por quién votar?... no sé. No estoy informada... mire, es que si uno dice por quién votar, no sabe si después lo van a ver lo mismo en el trabajo, y ahora hay que mantener el trabajo. Tal vez tenga decidido por quién, pero... mejor no decir nada. (45 años, mestiza, planchadora.)

No se puede decir por quien vota uno. Hay que proteger el trabajo. Eso sólo se sabrá el día de las elecciones. (42 años, miskito, trabajador del MECD)

Entre los ocultos aparece un grupo con extrema cautela para hablar, rayando en el hermetismo. Son aquellos que patentizan sus intenciones de participar en las elecciones próximas, sin embargo no muestran tendencia alguna por la cual votarán. Unos con el silencio, otros con expresiones hostiles, pero todos guardando su intención de voto y simpatía partidaria como el tesoro máspreciado.

No se si votaré... realmente si votaré, pero el voto es secreto... no se debe decir (71 años, hombre, Creolle)

... no sé... vapués, realmente sí tengo decidido, pero no lo puedo decir, "el voto es secreto". Mi familia tiene la misma simpatía que yo. (29 años, mujer, oficinista ENITEL)

Voy a votar, pero no se por quién, o sí se, pero es secreto. No se debe decir... además no sabemos quién eres y qué quieres. (68 años, hombre, comerciante, miskito)

Los temerosos de la burla, la sanción social, aislamiento e incluso maltrato por parte de sus pares y vecinos, representa el segundo bloque de indecisos ocultos. Este comportamiento trasciende las edades, los niveles de formación académica e incluso la procedencia étnica. Todos y todas se cuidan las espaldas.

No te lo diré...es para proteger el voto por temor a la burla... mirá, si gana el candidato por el que voté, y la gente sabe eso, y si no funciona como presidente, se van a burlar de mi. Voté en las elecciones del 2000 pero tampoco le dije a nadie. (20 años, hombre, instructor de danza)

No sé si el que lo pregunta se vaya a molestar si le digo que mi voto es por otro partido, por eso mejor no le digo. Además hay gente que me puede tratar mal. (31 años, mujer, pulpera)

La protección de una convivencia pacífica, estable e integradora son las principales razones de temer la burla o la sanción social. Sin embargo la protección no queda ahí, y se liga con las expectativas económicas – laborales de futuro. Caso específico es don Felipe, un taxista que sufrió la marginación por la polarización partidaria de la sociedad, y eso afectó su situación laboral, y su participación electoral. Ahora don Felipe se abstendrá en estas elecciones para poder asegurar el futuro suyo y de su familia.

Indeciso casinos

Hijos también de la presión social, con la misma voluntad de participar en las elecciones próximas que el resto de indecisos, compartiendo las estrategias de sobrevivencia económica y social, pero con la variante de que su manejo llega a condicionar la intención de voto. En otras palabras, votarán por el candidato que vaya ganando en las últimas encuestas, y de esta forma se garantizarán la aceptación de aquellos sectores afines al nuevo gobierno, aunque no pertenezcan a las estructuras del Gobierno Regional o municipal.

Aunque este sea el grupo de indecisos con menor presencia dentro del grupo, representa uno de los matices que caracterizan a los indecisos de Bilwi.

...una vez que andaba la gorra del PLC un muchacho me la agarró y me la tiró al suelo... eso no se debe hacer, hay que respetar ¿verdad? Pero... si va ganando el FSLN, voto por ellos. Pero si va ganando el PLC, partido voto por los otros... es que así tiene que ser, para poder estar mejor... (55 años, hombre, mestizo, caragador, exGN)

Contextualizando las evidencias de Bilwi

Participación

En relación con el resto de Nicaragua, la población de las Regiones Autónomas (tanto Norte como Sur) es la de mayor experiencia electoral de toda la ciudadanía nicaragüense. Desde 1990 hasta el 2000, en las regiones autónomas se han realizado cinco elecciones, tanto nacionales como regionales y municipales, dos elecciones más que el resto del país.

El historial de participación electoral ha mostrado que los sufragios nacionales (1990 y 1996) son los que han experimentado mayor concurrencia. Esa tendencia de participación parece que vuelve a resurgir en estas elecciones del 4 de noviembre.

Frente al hecho de una espontánea y amplia voluntad de participar en las elecciones nacionales, incluso en contraste con el historial abstencionista de las elecciones regionales y municipales, el sociólogo Jorge Matamoros plantea razones de orden histórico que valen la pena sintetizar.

Para este sociólogo miskito, en la memoria de la población adulta existe la referencia de participación electoral de la época Somocista, en la cual era exigido y controlado votar. Este registro histórico parece cobrar fuerza con el proceso de cedulaación impulsado desde las elecciones de 1996. Según Matamoros, en sectores oriundos de la región existe la creencia de que si se abstiene puede perder la ciudadanía.

Posiblemente dentro de esta lógica es que tiene valor la frase constantemente expuesta por nuestros entrevistados: “¿por qué voy a votar?... porque soy ciudadana/o nicaragüense”.

Cabe recordar que como parte de la estrategia institucional de insertar la cédula en la ciudadanía y sus patrones culturales, desde el pacífico la ha presentado como el único documento que identifica al ciudadano nicaragüense. Tal imagen viene a ser reforzada institucionalmente con disposiciones legales que exigen la cédula para cualquier gestión burocrática y bancaria.

Comentarios generales

Sin el ánimo de morder la manzana de la generalización, el acercamiento a los indecisos

de Managua y Bilwi nos dejan algunos elementos coincidentes, que posiblemente no den la prueba de hacia dónde inclinarán la balanza electoral este 4 de noviembre, pero que sí abonan al dibujo contemporáneo de una cultura política en Nicaragua.

En primer lugar, se identifican segmentos poblacionales que toman distancia de los procesos electorales. Unos, los experimentados votantes, como efectos del desencanto y frustración por el ya tradicional ejercicio político de los partidos criollos. Otros, las nuevas generaciones, como efecto de no encontrar en los partidos y las elecciones el cauce de sus necesidades generacionales. Aunque no sea un sector numéricamente de peso, sí debe ser campanada de alerta para la forma de hacer política y de promover participación.

En segundo lugar. Aunque las tipologías pueden ser construidas a gusto del investigador, sí resulta evidente que los *indecisos ocultos*, son producto de la polarización partidaria que cada elección fortalece en nuestra cultura política. Desgraciadamente es ya una constante, que en la medida que se acerca el día de las elecciones, la intolerancia, el irrespeto y el ataque al *otro* es cada vez más fuerte.

Esa estrategia de captar adeptos o debilitar al contrincante resulta depredadora de la participación y democracia.

Para todas y todos los indecisos ocultos, las razones por las cuales guardan sigilosamente su voto radican en el temor a la presión social de aquellos que alardean irrespetuosamente una u otra tendencia partidaria. La estrategia de sobrevivencia resulta imperativa para subsistir dentro de las relaciones sociales y económicas actuales.

Por otro lado, los *indecisos casino* son claro reflejo de la estrategia de sobrevivencia en detrimento de inclinaciones políticas o partidarias positivas. Sus votos están mediados por la tendencia de quien gane, y no por lo que considere mejor para el país y la población.

Finalmente, la situación de aquellas personas indecisas por el hecho de desconocer el proceso electoral en sí, debe ser otro llamado de atención para quienes asumen la responsabilidad de promover una participación ciudadana efectiva.

No esperemos a ver lo que nos dicen los indecisos el día de las elecciones, ellos ya nos están dando los mensajes vitales.

OTRAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA UCA



Envío. Es una revista de análisis político y de estudios socio-económicos. Posee un enfoque predominantemente nacional (Nicaragua) y regional (México, Centroamérica y el Caribe), pero aborda con regularidad temas sobre el nuevo orden internacional y ecología. Aparece cada mes y se publica en español, inglés e italiano. Dirección: Revista Envío. Apdo. postal A-194, Managua, Nicaragua. Tel: (505) 278-2557 / 277-4888. Fax: (505) 277-2583. E-mail: envio@ns.uca.edu.ni



Revista de Historia. Es una publicación semestral del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA). Difunde los resultados de las investigaciones sobre la historia de Nicaragua y la región centroamericana realizadas por sus propios investigadores o por historiadores de otras instituciones nacionales o extranjeras. Dirección: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Apdo. postal C-186, Managua, Nicaragua. Tel: (505) 278-7317 / 278-7348. Fax: (505) 278-7342. E-mail: ihn@ns.uca.edu.ni



Wani. Es una revista especializada en la Costa Atlántica de Nicaragua. Sus artículos abordan el estudio de la sociedad, la cultura, la economía, la historia y los recursos naturales del caribe nicaragüense. Es una publicación trimestral editada por el Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA). Dirección: CIDCA. Apdo. postal A-189, Managua, Nicaragua. Tel.: (505) 278-0854 / 278-4930. Fax: (505) 278-4089. E-mail: cidca@ns.uca.edu.ni



Taller de Historia. Aparece dos veces al año. Es editada por el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA). Contiene textos y materiales bibliográficos destinados a servir de apoyo pedagógico a la enseñanza de la historia en las instituciones de Educación Superior. Dirección: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Apdo. postal C-186, Managua, Nicaragua. Tel.: (505) 278-7317 / 278-7348. Fax: (505) 278-7342. E-mail: ihn@ns.uca.edu.ni



Cuadernos de investigación de Nitlapán. Recogen los resultados de las investigaciones realizadas por el Instituto Nitlapán. Es una publicación de carácter monográfico, especializada en temas económicos. Dirección: Instituto Nitlapán. Apdo. postal A-242, Managua, Nicaragua. Tel.: (505) 278-0627/28 y 278-1343/44. Fax: (505) 267-0436. E-mail: cedoc@ns.uca.edu.ni



Revista Encuentro. Fundada en el año de 1968, *Encuentro* es una publicación trimestral de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, cuya edición está a cargo de la Dirección de Investigación de esta misma universidad. Es una revista con un perfil académico y científico, destinada a investigadores, profesores y estudiantes de la educación superior. Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente la posición editorial de la revista. Su contenido puede ser reproducido, citando la fuente y enviando copia de lo publicado a la Dirección de *Encuentro*. Solicitar información a: Tel.: (505) 278 3923 al 3927. Fax.: (505) 267 0106. E-mail: ucapubli@ns.uca.edu.ni. Apdo. Postal N° 69, Managua, Nicaragua.



UCA
Publicaciones